



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: David Cuenca Solana

Curso 2023/2024

EL SIMBOLISMO DE *HOMO SAPIENS* Y *HOMO NEANDERTHALENSIS* EN LA PREHISTORIA: UN ANÁLISIS CRÍTICO Y COMPARADO

THE SYMBOLISM OF *HOMO SAPIENS* AND *HOMO NEANDERTHALENSIS* IN PREHISTORY: A CRITICAL AND COMPARATIVE ANALYSIS

Celia Martínez Cagigas

Septiembre, 2024

RESUMEN

El simbolismo básicamente ha estado vinculado con la aparición y desarrollo de los humanos anatómicamente modernos (HAM) en África, y su posterior colonización de Eurasia. Sin embargo, durante las últimas décadas se ha reabierto el debate acerca de las diferencias cognitivas entre *Homo sapiens* y *Homo neanderthalensis* centrándose en aspectos muy diversos. Esta línea de investigación ha generado sendos bandos enfrentados de forma muy acusada dentro de la investigación prehistórica. Por un lado, aquellos que sostienen, a partir de las evidencias arqueológicas, la capacidad de *H. neanderthalensis* de poder elaborar actividades de carácter simbólico de forma similar a nosotros. Por otra parte, investigadores que defienden que comportamientos simbólicos como el tratamiento de la muerte, el uso de ornamentos personales o la realización de representaciones gráficas parietales son propias solamente de *H. sapiens*. En este contexto, a través de un análisis crítico de las evidencias arqueológicas disponibles trataremos de llevar a cabo una comparación referida a las principales actividades y comportamientos simbólicos que desarrollaron entre el 200-30 Ka, periodo de convivencia de *H. sapiens* y *H. neanderthalensis* en Eurasia. En concreto, una vez definidas sus respectivas características fisiológicas nos centraremos en analizar de forma crítica todas las evidencias relacionadas con el desarrollo del culto a los difuntos, el uso de ornamentos personales y de colorante o la realización de arte mobiliario y parietal por parte de ambas especies. En última instancia esto permitirá establecer un posicionamiento personal y crítico dentro de este interesante debate historiográfico.

Palabras claves: simbolismo, *H. sapiens*, *H. neanderthalensis*, Eurasia.

ABSTRACT

Symbolism has basically been linked to the emergence and development of anatomically modern humans (AMH) in Africa, and their subsequent colonization of Eurasia. However, in recent decades, the debate about the cognitive differences between *Homo sapiens* and *Homo neanderthalensis* has been reopened, focusing on very different aspects. This line of research has generated two opposing camps within prehistoric research. On the one hand, those who maintain, based on archaeological evidence, the ability of *H. neanderthalensis* to be able to elaborate activities of a symbolic nature in a similar way to us. On the other hand, researchers who defend those symbolic behaviors such as the treatment of death, the use of personal ornaments or the creation of parietal graphic representations are typical only of *H. sapiens*. In this context, through a critical analysis of the available archaeological evidence,

we will try to carry out a comparison of the main activities and symbolic behaviors developed between 200-30 Ka, the period of coexistence of *H. sapiens* and *H. neanderthalensis* in Eurasia. Specifically, once their respective physiological characteristics have been defined, we will focus on a critical analysis of all the evidence related to the development of the cult of the dead, the use of personal ornaments and dyes, and the production of mobiliary and rock art by both species. Finally, this will allow us to establish a personal and critical position within this interesting historiographical debate.

Keywords: symbolism, *H. sapiens*, *H. neanderthalensis*, Eurasia.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS	6
2. NEANDERTALES Y SAPIENS: UNA COMPARACIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS ANATÓMICAS Y COGNITIVAS	8
2. 1. EL LENGUAJE	11
3. EL SIMBOLISMO DE <i>HOMO SAPIENS</i> Y <i>HOMO NEANDERTHALENSIS</i>: ESTADO DE LA CUESTIÓN	13
3.1. LOS RITUALES FUNERARIOS	13
3.1.1. <i>Homo neanderthalensis</i>	13
3.1.2. <i>Homo sapiens</i>	17
3.2. EL USO O TRATAMIENTO SIMBÓLICO DE OCRE.....	19
3.2.1. <i>Homo neanderthalensis</i>	19
3.2.2. <i>Homo sapiens</i>	20
3.3. LOS ORNAMENTOS PERSONALES.....	21
3.3.1. <i>Homo neanderthalensis</i>	21
3.3.1. <i>Homo sapiens</i>	24
3.4. EL ARTE RUPESTRE	26
3.4.1. <i>Homo neanderthalensis</i>	27
3.4.2. <i>Homo sapiens</i>	30
4. ANÁLISIS CRÍTICO Y COMPARATIVO DE LA EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS.....	33
5. CONCLUSIONES.....	40
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43
ÍNDICE DE FIGURAS.....	53

1. INTRODUCCIÓN

El simbolismo se define por ser un sistema de elementos que representan creencias, ideas o conceptos para aquellos que lo han conformado y lo emplean. La existencia de este código está plenamente vinculada con la capacidad de abstracción, un elevado grado de desarrollo cognitivo, así como con la articulación del lenguaje complejo. En la investigación prehistórica el simbolismo ha estado tradicionalmente vinculado con el denominado *comportamiento moderno*, asociado de forma única a la especie *Homo sapiens*. Sin embargo, desde inicios del siglo XX la posibilidad del desarrollo de un comportamiento simbólico también por parte de los grupos neandertales ha comenzado a ser debatida. Durante las últimas décadas el hallazgo de diferentes evidencias ha permitido proponer a algunos investigadores la existencia de prácticas funerarias, el uso de ornamentos personales o de colorantes por parte de *Homo neanderthalensis* (Pettitt, 2010; Zilhão et al, 2010; Roebroeks et al, 2012; Balzeau, 2020; Guérin, 2023). A través de estos hallazgos, para los defensores de la validez de estas evidencias, la diferencias entre el comportamiento simbólico de *Homo sapiens* y *Homo neanderthalensis* se han ido estrechando progresivamente. En este sentido, la realización de arte rupestre por parte de las poblaciones de *H. neanderthalensis* seguía constituyendo el último territorio por conquistar con respecto al simbolismo.

No obstante, en el año 2012 se publicó un artículo donde a partir de unas dataciones de representaciones gráficas parietales obtenidas mediante Uranio/Torio en la cueva de El Castillo (Cantabria, España), se abría la posibilidad de una autoría neandertal para algunos de estos conjuntos (Pike, 2012). En 2018 se publicó un nuevo artículo donde expuso una serie de dataciones de Uranio/Torio de nuevo vinculadas con representaciones gráficas parietales de tres cuevas localizadas en la península Ibérica, cuya autoría, a hora sí ya de forma concreta, sería, según la interpretación de estos investigadores, definitivamente obra de poblaciones de neandertales (Hoffman et al, 2018a). Sin embargo, poco después este artículo ha sido duramente criticado por otro trabajo posterior en el que participan más de cuarenta especialistas en arte rupestre (White, 2020). La principal crítica a los trabajos previos de Pike y Hoffman se basa en la debilidad que actualmente sigue mostrando el método de datación de U/Th, y como a partir de una base tan frágil en lo metodológico se ha establecido un nuevo paradigma tan rompedor que permitiría equilibrar de forma definitiva las capacidades simbólicas de *H. sapiens* y *H. neanderthalensis*. En cualquier caso, a raíz de

estos artículos, desde el año 2012 el debate con respecto al simbolismo neandertal se ha focalizado principalmente en torno al desarrollo o no de este tipo de actividad artística

1.1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

A partir de este estado de la cuestión este trabajo tiene como **objetivo general** analizar de forma crítica las evidencias arqueológicas relacionadas con el comportamiento simbólico de *H. sapiens* y *H. neanderthalensis* para establecer un estudio cualitativo y comparado. Con ello se quiere comprobar si las diferencias entre ambas especies implican un desarrollo de prácticas simbólicas desigual, o si, por el contrario, sus respectivos comportamientos simbólicos pueden valorarse como equivalentes. El marco cronológico del trabajo estará definido por el periodo de convivencia desarrollado en Eurasia por ambas especies (correspondiente con el área de Europa y Oriente Medio), localizado cronoculturalmente en la transición entre el Paleolítico medio y el Paleolítico superior inicial. Uno de los primeros restos de *Humanos Anatómicamente Modernos* (HAM), es decir de *Homo sapiens*, en Eurasia se localizaría en la cueva de Misliya (Israel). Se trata de un fragmento de mandíbula, Misliya-1, datada hace unos 185 Ka (Israel) (Hershkovitz, et al, 2018). En esta área del corredor levantino mediterráneo también encontramos otros yacimientos, pero con fechas algo más recientes. Como los restos de Qazfezh con unos 92 ± 5 Ka (Schwarcz et al, 1988) o el cráneo Skhul 5 datado hacen torno a unos 100-130 Ka (Grün et al, 2005). Ya en el continente europeo, los restos más antiguos de esta especie se localizan en Grecia, en concreto en el sitio de n Apidima 1 y Apidima 2, con una cronología situada entre 220 y 130 Ka (De Lumley, 2020). Por lo tanto, teniendo en cuenta las fechas de Misliya y Apidima, podemos situar la llegada de los primeros HAM al continente Euroasiático entre los 220 y 185 Ka, marcando así el inicio de la convivencia con los grupos neandertales que ya poblaban esta región del planeta. Esta hipótesis se ha visto reforzada por recientes estudios genéticos. En un inicio los datos mostraron que existió una hibridación entre ambos linajes hace uno 60- 50 ka. Esta unión se correspondería con una introgresión de una secuencia neandertal en el genoma de los HAM (Sankararaman et al, 2012). No obstante, estudios posteriores han mostrado la existencia de más episodios recurrentes de flujo genético. El primero situado en torno a hace unos 250- 200 Ka y vinculado con una primera ola de dispersión de poblaciones de HAM desde África, coincidiendo con los datos del registro fósil como los cráneos del yacimiento de Apidima (Grecia). Tras esta, abría una segunda oleada migratoria en torno unos 120-100 Ka, coincidiendo en este caso con la cronología

aportadas por los yacimientos de la zona del corredor levantino (Li, 2024). A pesar de esta llegada tan antigua de algunas poblaciones de HAM a algunas zonas concretas, las cronologías muestran que el proceso de dispersión fue más progresivo y paulatino en el resto de las zonas de Eurasia. Por ejemplo, en la zona de la Europa mediterránea se considera que los primeros grupos de HAM llegaron a esta zona en torno a hace unos 45- 43 Ka (Higham et al, 2014).

Por otro lado, la datación de la desaparición de los últimos grupos neandertales en Europa también es compleja y muy debatida (Higham, 2014; Zilhão, 2017, entre otros). En la actualidad la mayor parte de investigadores sostienen que alrededor de hace unos 45-30 Ka, los grupos de neandertales europeos comenzaron a quedar aislados para progresivamente comenzar a desaparecer del registro arqueológico, quedando los grupos de *H. Sapiens* como los únicos pobladores de esta vasta región del mundo (Cardoso y Cascalheira, 2024).

De esta forma teniendo en cuenta el estado de la cuestión sobre esta problemática, para desarrollar este estudio comparado sobre los respectivos comportamientos simbólicos de sapiens y neandertales nos enfocaremos en la evidencias localizadas en Eurasia en un periodo comprendido entre hace 200-30 Ka. Espacio geográfico y cronología que definen la coexistencia de ambos linajes, definido por las primeras evidencias de la presencia de *H. Sapiens* y la desaparición de los últimos grupos de neandertales en Eurasia. De esta forma se incluirán las primeras evidencias en espacios de convivencia como el área levantina mediterránea. Por otra parte, aunque en algunas áreas de Europa no hay presencia de *H. sapiens* hasta fechas en torno al 45 Ka, esto nos permitirá examinar algún posible caso de simbolismo neandertal previo a la llega de las poblaciones de HAM. De esta manera podremos advertir si hubo alguna manifestación simbólica desarrollada por las poblaciones de neandertales como resultado de la influencia ejercida sobre éstos fruto de su convivencia con las poblaciones de HAM. Se realizará de esta forma un análisis cualitativo del desarrollo de la actividad funeraria, de la manufactura y el uso de ornamentos personales, del empleo de colorante con una finalidad simbólica y también de la realización de representaciones gráficas, principalmente parietales. Además, se definirán las características morfológicas y cognitivas de ambas especies, así como la existencia de un lenguaje complejo. El análisis de estos comportamientos se corresponde con el desarrollo de **objetivos específicos** que de forma conjunta colaborarán a conseguir alcanzar el objetivo general del trabajo. A través de

estos comportamientos se pretende analizar la expresión de ideas, pensamientos o comportamientos complejos en los grupos neandertales y sapiens de forma comparada.

2. NEANDERTALES Y SAPIENS: UNA COMPARACIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS ANATÓMICAS Y COGNITIVAS

La visión sobre las capacidades cognitivas de *H. neanderthalensis* por parte de la historiografía prehistórica ha variado mucho desde el descubrimiento de esta especie en el siglo XIX. Las interpretaciones dominantes en cada momento se han visto influidas por las teorías filosóficas del mismo. En concreto, la visión antropocentrista religiosa ha dominado los estudios sobre esta especie durante gran parte de este tiempo, ya que, hasta casi el final del siglo XX, no se ha empezado a realizar un análisis más objetivo sobre las capacidades de esta especie (Martínez Navarro, 2022).

Respecto a los aspectos más objetivos podemos señalar sus respectivas características anatómicas. En el caso de los neandertales, se calcula que su estatura rondaba entre 160 y 165 cm. La complexión de los neandertales era menor, con unas extremidades más pequeñas en proporción a nosotros (Rosas, 2016). Algunos investigadores asociaron esta menor complexión con la Regla de Allen (Allen, 1877), que expresa que los mamíferos que viven en climas fríos reducen el tamaño de las secciones distales de sus extremidades para reducir la exposición a las bajas temperaturas. Mientras, la parte central del cuerpo, donde se almacena mayor calor, posee una forma más grande y esférica. Aunque otros estudios más actuales han demostrado que esta característica morfológica tiene en realidad un origen genético (Rosas, 2016).

El esqueleto neandertal era robusto y presentaba un alto grado de masa muscular, características que le conferirían una mayor capacidad para regular su temperatura corporal. Sin embargo, este aspecto no sería único de *H. neanderthalensis*, sino que está presente en todos los homínidos del Pleistoceno Final, independientemente del clima (Ocobock et al, 2021). La morfología de su tórax, caja torácica en forma de tonel, se relaciona con una cinemática respiratoria diferente a la de los sapiens y una contribución diafragmática mayor. De esta forma, es más grande que la de los sapiens en la parte inferior, aunque en la parte superior sería más pequeña que la de nuestra especie. En definitiva, estas características servirían para disponer de una mayor capacidad respiratoria dado su mayor masa corporal (García-Martínez y Bastir, 2015). La reconstrucción de la nariz de los neandertales ha

mostrado que eran más anchas y con una posición más altas (Franciscus, 2003). La forma de las fosas nasales es similar a la de poblaciones modernas que habitan en localizaciones propias de climas fríos, lo que ayudarían a acondicionar el aire frío y evitar daños en los tejidos pulmonares. Además, le permitiría inspirar un mayor volumen de aire y así satisfacer sus necesidades metabólicas (Ocobock et al, 2021). En cuanto al cráneo (Figura 1), los neandertales poseían un toro supra orbital marcado y un arco cigomático desarrollado. La mandíbula era grande, con un espacio retromolar, (ausente en HAM) y sin el característico mentón que presenta nuestra especie (Martínez Navarro, 2022). En aspectos generales, la morfología del cráneo neandertal era más alargada, ancha y su capacidad cerebral rondaba los 1500 cm³, albergando una mayor capacidad que *H. sapiens*, que ronda los 1300-1400 cm³ (Rosas, 2016). No obstante, la capacidad craneal o el grado de encefalización no están estrictamente relacionados con la inteligencia o cognición de una especie. De esta forma debemos atender más a otros aspectos, como el número de neuronas corticales o la velocidad de transmisión de éstas, elementos clave para el desarrollo intelectual (Sáez, 2019).

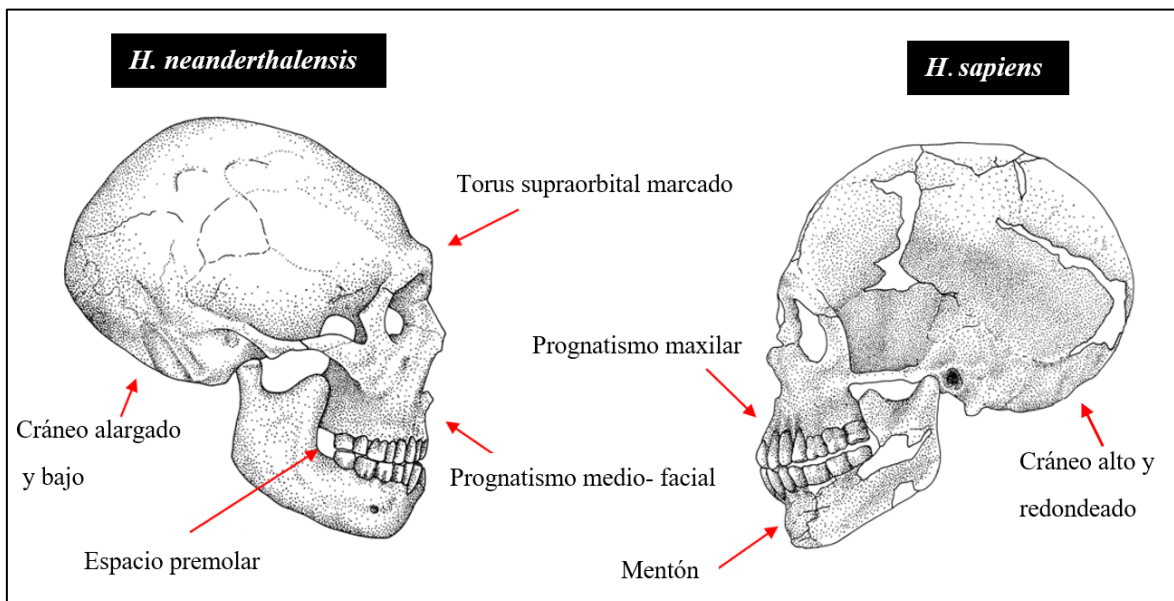


Figura 1: Representación del cráneo de *H. neanderthalensis* y de *H. sapiens* con indicaciones de algunas de sus características sobre una imagen de Schrenk y Müller, 2008.

Respecto a los rasgos cognitivos de ambas especies el debate se divide en dos vertientes: una que considera que neandertales y HAM poseen unas capacidades similares y otra que considera que los neandertales tuvieron una capacidad cognitiva inferior (Breyll, 2021). En la actualidad, cada vez se tiende a advertir más similitudes entre ambos taxones. Así, las características cognitivas en rasgos generales son muy similares, principalmente teniendo en cuenta su patrón de densidad neuronal o el alto nivel de encefalización (señal de

un desarrollo cerebral prolongado) que presentan ambas especies (García Capín, 2023). De esta forma, los *H. sapiens* presentan una mayor flexibilidad en su comportamiento, entendiendo que serían capaces de adaptarse de forma más sencilla a un nivel cognitivo a un entorno ecológico, aunque los neandertales poseen un gran cerebro con un desarrollo también prolongado (García Capín, 2023). Por otra parte, el hemisferio cerebeloso (situado en la parte inferior del cerebro y compuesto de tres partes, hemisferio izquierdo, vermis y hemisferios derecho) era algo más pequeño en los neandertales. La presencia de un hemisferio más grande se relacionaba con aspectos sociales como el procesamiento del lenguaje o la memoria episódica (Kochiyama et al, 2018). En todo caso, la capacidad de memoria a largo plazo de los neandertales es equiparable a la nuestra, por lo que podría considerarse *moderna*. No obstante, algunas investigaciones relacionan la falta de innovación dentro de la cultura neandertal con una menor capacidad de memoria frente a los HAM, lo que permitiría a estos últimos tener un mayor índice de innovación (Wynn y Coolidge, 2004). Bajo esta premisa, *H. neanderthalensis* no habría desarrollado un mecanismo de aprendizaje social capaz de asimilar el nivel de complejidad de la cultura que mostraban los HAM con los que convivieron en Eurasia. De esta forma, serían en cierto modo menos creativos y sus expresiones socio- culturales serían más simples, mostrando un comportamiento influenciado por su herencia biológica (García Capín, 2023).

Dentro del registro arqueológico podemos apreciar algunas similitudes muy evidentes entre el comportamiento sapiens y neandertales, como por ejemplo en las estrategias de la caza o de supervivencia (Wynn y Coolidge, 2004). De esta forma, en áreas como el corredor de Levante las industrias líticas asociadas a ambas especies son muy similares, llegando al punto de ser indistinguibles (Schwarcz et al, 1989). Además, dentro de este elenco tecnológico común podemos advertir una variabilidad de productos o de soluciones técnicas remarcables, como por ejemplo la presencia de algunas herramientas óseas, el uso de alquitrán para fijar elementos compuestos (Soressi et al, 2013; Degano et al, 2019). Por otro lado, las técnicas de caza muestran el uso de armas a distancia, la captura de presas mayores, menores e incluso aves en ambas especies. Sí, sus respectivas estrategias de subsistencia eran muy diversificadas y, sistemáticas. Además, estas estrategias no se basaban de forma exclusiva en la caza, sino que también contemplaban la recolección de frutos secos (Bocherens et al, 2016; Finlayson y Finlayson, 2016; Estalrich et al, 2017; Morin et al, 2019), la captura de diferentes pequeñas presas (Blasco et al, 2022) o de recursos

marinos (Cortés et al, 2011; 2019; Ramos Muñoz et al, 2016), características comunes a la mayor parte de los grupos de cazadores recolectores considerados *modernos* (Breyll, 2021).

A pesar del desarrollo que ha seguido desarrollando estos últimos años la investigación centrada en biología y genética relacionada con la evolución humana, muchos investigadores coinciden al señalar que aunque el surgimiento de patrones tecnológicos y culturales, en este caso los asociados al comportamiento moderno, está obviamente relacionado con la cognición, posiblemente la existencia de factores demográficos y sociales pudieron ser incluso hasta más importantes (Bocquet-Appel y Degioanni, 2013; Vaesen et al, 2019; Breyll, 2021).

2. 1. EL LENGUAJE

La aparición del comportamiento moderno/simbólico viene precedido por el desarrollo de diversas características cognitivas que abarcan tanto cambios a nivel neurológico, así como el surgimiento de contextos culturales que motiven la necesidad de prácticas como el lenguaje o el propio simbolismo (Rivera Arrizabalaga, 2003; 2009). Uno de los elementos más importantes para la producción del comportamiento simbólico es el desarrollo del lenguaje. Dentro de este, hay que diferenciar entre simple y complejo. Los *Homo sapiens* poseemos un lenguaje complejo, sin embargo, en el caso de *Homo neanderthalensis* este aspecto ha sido ampliamente debatido, siendo aún un elemento de gran discusión entre los especialistas (Benítez Burraco, 2024).

A través del análisis genético y restos anatómicos sabemos que los neandertales podrían poseer algún tipo de lenguaje hablado, aunque este no fuese tan complejo como el de los HAM (Johansson, 2014). El hueso hioides (situado en la parte inferior de la lengua, sirve para ejecutar el habla) es uno de los elementos más estudiados para comprender la capacidad y funcionamiento del aparato fonador en la prehistoria (Álvarez García, 2023). El hueso Hioides de Kebara 2 (*H. neanderthalensis*) muestra una gran similitud con los ejemplares sapiens. Tanto en morfología como en funcionalidad (D’Anastasio et al, 2013). En la Sima de los Huesos en Atapuerca (España) se han conservado dos huesos hioides asociados a *H. heidelbergensis*. A través del análisis de los huesos se comprobó que existía una similitud entre los huesos hioides de Kebara 2 (Martínez et al, 2008). Según estas evidencias, tanto *H. heidelbergensis* y *H. Neanderthalensis* estarían equipados con aparato fonador capaz de articular sonidos (Martínez et al, 2008). La reconstrucción del oído externo,

el tamaño y dimensiones de la cabeza, así como las propiedades físicas, ha permitido hacer un examen de la capacidad auditiva y las proporciones del tracto vocal de los homínidos de la Sima de los Huesos (SH), *H. Sapiens* y Chimpancés. Los resultados muestran que los individuos de la SH se asemejan más al sapiens que al de los chimpancés. Es decir, seguramente los *H. heidelbergensis* y *H. neanderthalensis* poseían un tracto vocal superlaringeo superior al de los chimpancés, pero sin llegar al nivel de especialización de *H. sapiens* (Martínez et al, 2013). También a partir de los restos de la SH, se ha intentado advertir el ancho de banda de los oídos, que en este caso se calculó entre 2-4 Hz (igual que los HAM) (Martínez et al, 2004). Hasta donde podemos comprobar que, a nivel evolutivo, entre los australopitecos y los *H. heidelbergensis*, en algún punto se ha producido una transformación en el aparato auditivo y vocal, presentado estructuras comparables a las presentes en *H. Sapiens*. No obstante, esto no podría considerarse como una evidencia directa de la existencia de un lenguaje en ambos homínidos, sino de la disposición de rasgos anatómicos necesarios para su desarrollo (Álvarez García, 2023).

En lo que respecta al cerebro, el crecimiento de diferentes lóbulos o marcas endocraneales ha permitido estudiar la capacidad del cerebro para elaborar un lenguaje (Álvarez García, 2023). Las dos regiones más importantes para esta actividad son el área de Broca y el área de Wernicke. Al igual que en los casos anteriores, los estudios han mostrado la presencia del área de Broca similar a la sapiens en *H. heidelbergensis* y *H. Neanderthalensis*. En el caso del área de Wernicke, las investigaciones no han conseguido aportar una evidencia clara o concluyente (Holloway et al, 2004; Conde Valverde y Díez Fernández Lomana, 2022; Álvarez García, 2023).

Desde el estudio de la genética, el gen FoxP2 está directamente relacionado con la existencia de lenguaje y además de otras características cognitivas. Este gen no solo estaría presente en sapiens, sino también en neandertales y denisovanos (Krause et al, 2007; Paixão-Côrtes et al, 2012). En el caso de los neandertales, la mutación de FoxP2 es la misma que la sapiens (Krause et al, 2007). No obstante, este gen también está presente en otras especies de animales, como los chimpancés. Además, el surgimiento del lenguaje no es producto de un solo del gen FoxP2, sino que encontramos más genes que poseen una gran influencia en el lenguaje y cuya mutación produce problemas de carácter lingüístico (Álvarez García, 2023).

3. EL SIMBOLISMO DE *HOMO SAPIENS* Y *HOMO NEANDERTHALENSIS*: ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. LOS RITUALES FUNERARIOS

Desde los inicios del desarrollo de la Antropología y la Arqueología, se ha tratado de describir como los seres humanos han llevado a cabo el tratamiento de la muerte a través de diferentes acciones organizadas de carácter cultural, aunque muy heterogéneas y variables entre sí (Pettitt, 2010). Cuando empleamos el término ritual funerario estamos subrayando la intencionalidad de esa acción, y por tanto basada en la existencia de una ideología por parte de ese grupo humano para abordarla. No obstante, la intencionalidad no siempre se debe relacionar con a una finalidad simbólica, pudiendo ser desarrolladas estas acciones también por razones higiénicas o el simple abandono del cadáver en una localización concreta. Por otra parte, es muy complejo interpretar todas las evidencias correspondientes al periodo cronológico definido por este trabajo, ya que muchas de ellas se descubrieron de manera muy temprana en el siglo XX, careciendo de un método de trabajo arqueológico suficientemente refinado para permitir una interpretación inequívoca de estos contextos funerarios (Rivera Arrizabalaga, 2010).

3.1.1 *Homo neanderthalensis*

El debate acerca del comportamiento funerario en el seno de los grupos neandertales se inició a partir del descubrimiento del individuo e La Chapelle-aux-Saints (Francia) en el año 1908. Hasta este momento la existencia de un comportamiento funerario era solamente propia de los HAM. En la actualidad la intencionalidad de este tipo de comportamiento ritual por parte de las poblaciones neandertales sigue siendo debatido, aunque en general tiene una mayor aceptación con respecto a momentos precedentes (Balzeau, 2020).

En este sentido, algunos investigadores han identificado un modelo de sepultura, denominado entierro en pozo, que habría sido empujado por las poblaciones neandertales. En este caso se trataría de la realización de una fosa con el objetivo de depositar el cuerpo completo o partes de este (Pettitt, 2010). Observamos este tipo sepultura en diversos yacimientos de Europa, aunque con cierta heterogeneidad. Así, en el caso La Chapelle-aux-Saints 1 o Le Moustier 2, ambos localizados en Francia, las fosas fueron realizadas de forma inequívoca por la acción antrópica, mientras que en otros sitios como en el yacimiento de La

Ferrassie, también situado en Francia, se aprovecha una depresión natural para depositar el cadáver (Maureille y Knüsel, 2022).

En el área del corredor levantino podemos señalar las evidencias relacionadas con los individuos de Kebara 2 y Amud 7, ambos yacimientos localizados en Israel. La cueva de Kebara es conocida por el hallazgo de sendos enterramientos neandertales datados entre hace unos 61- 59 Ka (Bar-Yosef, 1992). Dentro del yacimiento de Kebara, en los niveles musterienses, se han hallado restos óseos neandertales que podrían corresponder a un total de 23 individuos. La mayoría solo conserva algunas partes del esqueleto: Kebara 5 fragmento de mandíbula de un infante, Kebara 11 clavícula de un joven adulto... (Bar-Yosef, 1992). Solo dos han llegado a ser catalogados como enterramientos internacionales: Kebara 1 (individuo infantil) y Kebara 2 (individuo adulto). No obstante, el caso de Kebara 1 continúa siendo muy polémico, principalmente por la metodología empelada para desarrollar la intervención, y también por la escasa información hasta el momento publicada con respecto a este contexto (Gargett, 1999). Por contra, en Kebara 2 (Figura 2A) el proceso de excavación fue muy minucioso, lo que ha permitido poner en evidencia la realización de un enteramiento deliberado y organizado por parte de grupos neandertales (Bar-Yosef, 1992). El individuo en concreto encontraba tumbado boca arriba y con los brazos flexionados. El brazo derecho se encontraba sobre la cavidad torácica. A pesar de su buen estado de conservación, el individuo está incompleto, ya que no se han recuperado restos del cráneo a excepción de un tercer molar superior (Bar-Yosef, 1992).

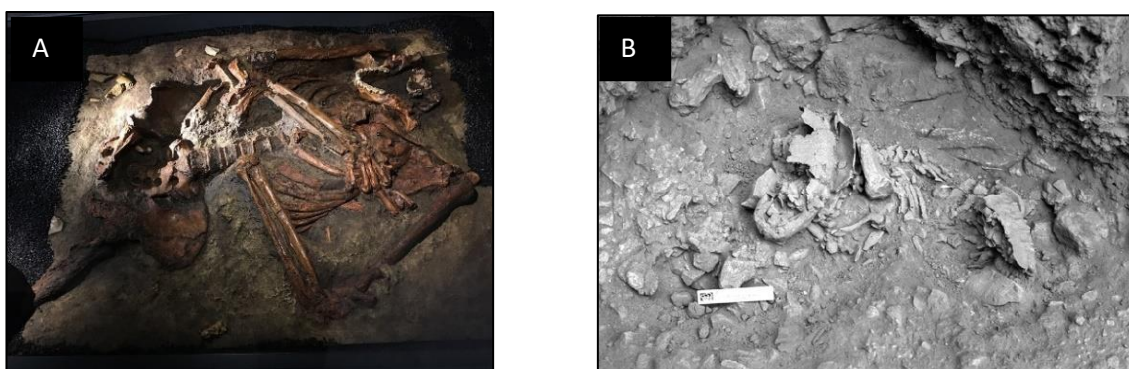


Figura 2: A: Reconstrucción del enteramiento de Kebara 2 (Israel) en el Natural History Museum (Londres). B: Fotografía del enterramiento de Amud 7 (Israel) (Pettitt, 2010).

En la cueva de Amud (Israel) se han llegado a identificar fragmentos de hasta 16 individuos neandertales (Pettitt, 2010). Los niveles donde se localizaron fueron datados entre los 68.5-56.5 Ka (Valladas et al, 1999), convirtiéndolo en uno de enterramientos

neandertales más antiguos. Los huesos denominados como Amud 7 (Figura 2B) están ligeramente fragmentados, aunque con cierto grado de articulación entre ellos (Hovers et al, 1995). El cráneo está severamente dañado, siendo imposible su reconstrucción, aunque la mandíbula está casi completa. Los huesos largos, la escapula y la pelvis están incompletas, mientras que los pies se encuentran en conexión anatómica. Cerca de la pelvis del individuo de Amud 7 se localizó un maxilar de ciervo rojo, cuya presencia ha sido interpretada como un elemento de ajuar (Rak et al, 1994). Esto supondría que el tratamiento que recibió el individuo de Amud 7 sería similar al de los individuos sapiens enterrados en los sitios cercanos Skhul 5 o Qafzeh II (Pettitt, 2010). Sin embargo, este enterramiento, al igual que muchos de los anteriormente citados también genera cierto debate, tanto por su intencionalidad, como por esa asociación con el elemento de ajuar la mandíbula (Gargett, 1999).

La Chapelle-aux-Saints es uno de los enterramientos neandertales más conocidos. Se trata de un varón de edad avanzada (conocido por ese motivo popularmente como el viejo o anciano de La Chapelle-aux-Saints) colocado con los brazos y las piernas flexionadas (cuando se descubrió los huesos estaban en conexión anatómica). El mayor problema de este contexto es que su descubrimiento se realizó en 1908 y durante las excavaciones se perdió gran parte de la información contextual (Dibble et al, 2015). La fosa que recoge el cadáver consiste en una depresión rectangular de 30 cm de profundidad, situada en la zona del vestíbulo de la cueva, que ha sido datada entre 40-60 Ka de antigüedad. (Pettitt, 2010). En torno a esta evidencia principalmente se discute sobre la intencionalidad de la deposición del cadáver, a pesar de encontrarse en conexión anatómica, ya que también hay numerosos restos faunísticos recuperados en conexión anatómica en multitud de sitios arqueológicos (Dibble et al, 2015).

El yacimiento de La Ferrassie (Francia) posee una de las mayores colecciones de esqueletos completos de neandertales: 2 adultos (La Ferrassie 1 y 2) y 5 restos parciales de individuos infantiles (La Ferrassie 3, 4/4b, 5, 6 y 8). Los individuos adultos están localizados en la zona occidental del yacimiento, mientras los infantes y neonatos se sitúan en el sector central y oeste. Esta distribución inicialmente habría sido interpretada como una planificación intencional de entierro múltiple y prácticamente coetáneo. De esta forma, todos los individuos habrían sido enterrados siguiendo una misma orientación, con la cabeza situada hacia el norte y la pelvis al oeste (Pettitt, 2010). Las investigaciones realizadas

durante los últimos años sobre este contexto han contribuido a modificar de forma rotunda esta interpretación previa sobre el ritual funerario asociado a estos individuos. Así, fundamentalmente las nuevas dataciones realizadas han permitido diferenciar de forma clara la existencia de diferentes fases de desarrollo de los rituales funerarios asociados con estos siete individuos, que habrían sido enterrados en diferentes momentos entre el 52-32 Ka. (Balzeau, 2020; Guérin, 2023).

El caso del yacimiento de Moustier (Francia) es aún más controvertido. De esta forma no es del todo claro si se trata de una deposición de los restos o de un enterramiento intencional con una finalidad funeraria. En el caso de Le Moustier 1 es muy controversial ya que fue excavado y reenterrado en tres ocasiones. Posteriormente los restos fueron enviados al Museum für Völkerkunde de Berlín, donde fueron parcialmente destruidos en un incendio durante la Segunda Guerra Mundial (Maureille, 2002). Por otro lado, Le Moustier 2, se trata de un posible enterramiento de un niño neonato que fue descubierto en 1914, pero cuyos restos estuvieron perdidos durante más de 80 años, hasta que fueron de nuevo hallados en el año 1998 entre las colecciones de Le Moustier, en el Museo de Eyzies de Prehistoria (Maureille, 2002).

Otro aspecto que ha llamado la atención estos últimos años ha sido la presencia de antropofagia en algunos grupos neandertales, como por ejemplo en el yacimiento de El Sidrón (Asturias, España) (Rosas, 2015), Kaprina (Croacia) (Rayer, Radovčić y Radovčić, 2020) o Moula- Guercy (Francia) (Defleur et al, 2001). Al igual que en los enterramientos, la interpretación de esta práctica es muy compleja, ya que es necesario que el yacimiento este bien contextualizado, y que también sea posible realizar un análisis tafonómico preciso de los restos que permita vislumbrar un tratamiento singular o equivalente al de los restos faunísticos (Villa, 1992). A partir de aquí una complejidad mayor es interpretar este acto de canibalismo, principalmente si su objetivo es nutricional o de tipo ritual o simbólico. En esta línea la interpretación de los restos humanos de Moula- Guercy ha sido muy debatida. Así, mientras para algunos especialistas los restos fueron procesados de forma intensiva para la extracción de alimento (desollado, desarticulación y descarnado), sufriendo una rotura intensiva (Valensi et al, 2012). Esta finalidad nutricional se intentó correlacionar con las duras condiciones climáticas del Pleistoceno superior que podrían haber generado situaciones de carestía de alimentos, (Defleur y Desclaux, 2019). Por otra parte, esta interpretación ha sido muy criticada por Slimak y Nicholson, quienes consideran que las

aportaciones dadas no son suficientes para sustentar esta hipótesis. Para estos investigadores la interpretación de este procesamiento de los restos humanos estaría vinculado con el desarrollo de una práctica de tipo ritual o cultural, ya que identifican la presencia mayoritaria de las marcas de corte en zonas de bajo valor nutricional respecto a las evidencias mostradas por los restos de fauna (Slimak y Nicholson, 2019).

3.1.2. *Homo sapiens*

Los principales entierramientos definidos por la cronología que define el trabajo y vinculados con nuestra especie se localizan en el área de Próximo Oriente. De esta forma, el sitio de Skhul consta de 10 individuos sapiens inhumados (Pettitt, 2010). Las excavaciones realizadas en este sitio fueron muy tempranas, en concreto en la primera mitad del siglo XX. De esta forma, en las campañas de excavación realizadas entre 1920 y 1930 se identificaron los restos de 10 individuos. De estos restos, solamente 4 de ellos se consideran entierramientos intencionales: Skhul I, IV, V y IX. (Pettitt, 2010).

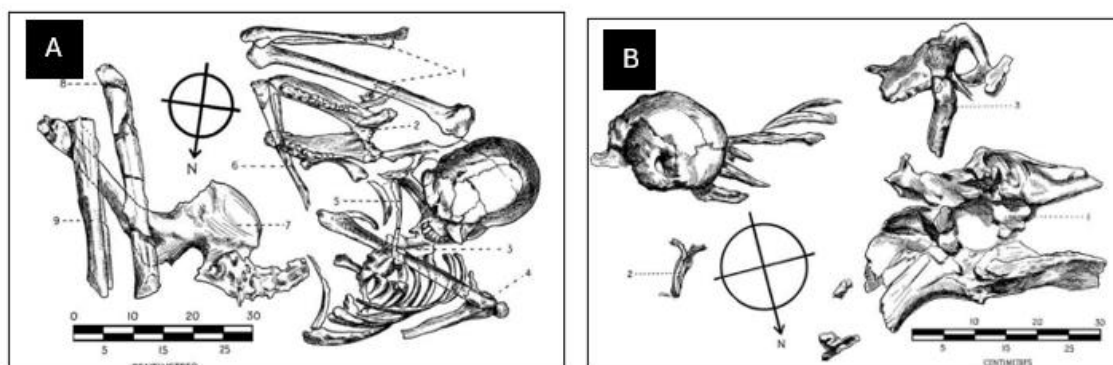


Figura 3.: A: Plano del enterramiento Skhul V (Israel). B: Plano del enterramiento Skhul IX (Israel) (Grün et al, 2005).

El cráneo de Skhul V (Figura 3A) fue fechado entorno a unos 130-100 Ka (Grün et al 2005). Este individuo fue depositado a 1,25 metros de profundidad junto a una mandíbula de jabalí, interpretada como un elemento de ajuar. Este resto faunístico se ha podido asociar con los restos de Skhul V gracias a las descripciones realizadas por McCown en 1937, que sitúa este elemento faunístico entre el antebrazo izquierdo y el humero derecho del individuo inhumado (Grün et al, 2005). Esta ubicación original de la mandíbula también se ha conservado en las imágenes que tomaron en 1939 McCown y Keith (Pettitt, 2010). La intencionalidad de depositar junto al cuerpo un elemento de ajuar, como es en este caso la mandíbula, una permitido defender la interpretación del carácter simbólico de este entierramiento (Grün et al, 2005). También se han encontrado otros objetos en las tumbas de

Skhul I, una pieza lítica, y Skhul IX, un cráneo de un bóvido (Figura 3B), aunque en estos casos su interpretación como elemento de ajuar no es tan clara (Pettitt, 2010).

La cueva de Qafezh (Israel) contiene un total de 27 restos humanos de *H. sapiens* adscritos a una cronología situada entre los 100-90 Ka (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). En este caso, además de la evidencia de la existencia de una fosa excavada para depositar los restos humanos, también se han recuperado algunos elementos asociados como elemento de ajuar junto a estos restos (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). En este yacimiento nos centraremos en tres individuos Qafezh 9, Qafezh 10 y Qafezh 11.

En el caso de Qafezh 9 y 10, la cercanía de ambas sepulturas ha sido interpretada como un entierro doble. En estos individuos están en conexión anatómica, en una posición que implica la existencia de intervención humana para su colocación (formando un espacio rectangular relacionado probablemente con la morfología de la fosa. Esto queda patente principalmente en el individuo infantil, ya que presenta una postura muy forzada en el eje de la columna cervical y la cabeza, como resultado de tratar de encajar su cuerpo en el espacio de la fosa durante el proceso de inhumación (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). Además, aparentemente parece que, ambos individuos fueron inhumados a la vez, ya que, si Qafezh 10 hubiera sido depositado con posterioridad, debería haber alguna alteración en Qafezh 9 (sobre todo en la zona de los pies, como se ve en la Imagen X están muy próximos) (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). Qafezh 11 es uno de los ejemplares más destacados del yacimiento. Se trata de un individuo adolescente de unos 12-13 años. Su cabeza está elevada y apoyada contra la pared, su posición se advierte forzada contra el tórax. Las palmas de las manos están ubicadas alrededor del cuello y las piernas están flexionadas contra el pecho. Tanto la pelvis como las piernas se encuentran aplastadas por una gran piedra caliza (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). La causa de la muerte es incierta y desconocida por el momento, aunque parece claro que este individuo sufrió un traumatismo craneoencefálico durante su infancia que afectó gravemente a sus capacidades cognitivas. A pesar de ello, este individuo recibió una atención especial a la hora del tratamiento de su muerte (Coqueugniot et al, 2014). De esta forma, un gran fragmento de hasta de ciervo fue incorporado como un posible elemento de ajuar a esta sepultura, ya que está en contacto directo con las manos del niño (Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019).

En el contexto europeo, dentro del marco cronológico de este trabajo no encontramos una evidencia clara de enterramiento o trato funerario. Las dataciones más recientes corresponderían a un mujer adulta, Brno 3 (Chequia), y un hombre adulto de unos 20- 25 años, Kostenki 2 (Rusia). En el caso de Brno 3 fue destruido durante la segunda guerra mundial (Del Amo, 2024).

3.2. EL USO O TRATAMIENTO DE OCRE

El ocre es un material con una gran variedad de utilidades relacionadas con sus propiedades. Desde un punto funcional, es de sobra conocida su utilización para llevar a cabo el curtido de pieles, su empleo, generalmente junto a otros compuestos, como adhesivo, o sus propiedades antisépticas. Además de estas una de las utilidades más vinculadas con el ocre es la simbólica, abarcando la realización de arte rupestre, la decoración o coloración de mueble, su uso en contextos funerarios o su utilización para decorar el propio cuerpo, ampliamente mostrado a través de la Etnografía, pero difícil de advertir en el registro arqueológico (Cortell Nicolau, 2016). Por este motivo, el estudio del ocre recuperado en los sitios arqueológicos permite conocer con mayor alcance la importancia de los colorantes en la sociedades de cazadores recolectores, tanto con respecto al funcionamiento de sus estrategias económicas, como también sociales o simbólicas (Velliky et al, 2021).

3.2.1. *Homo neanderthalensis*

En el año 2012 se llevó a cabo el descubrimiento de unos restos de ocre en el yacimiento de Maastricht-Belvédère (Países Bajos) que presentaban una antigüedad de entre 250-200 Ka (Roebroeks et al, 2012). De esta forma, aunque la cronología de este yacimiento se sitúa fuera de nuestro marco temporal, está considerado hasta el momento el mejor ejemplo que se tiene del uso de ocre por parte de los grupos neandertales, además de ser el más antiguo documentado también hasta el momento en Eurasia.

En concreto en este sitio se localizaron unas 15 concentraciones o gotas de un material rojo. Tras llevar a cabo su análisis se pudo saber que se trataban de hematites, y que las concentraciones se habrían formado por la caída del ocre en estado líquido sobre la superficie del suelo. Esta hipótesis se confirmó mediante un experimento para analizar el impacto de gotas de hematites en el sedimento del yacimiento. Como resultado las similitudes entre ambos eran notables, tanto a nivel macroscópico como microscópico. En cuanto al tratamiento de este ocre, la manipulación habría sido bastante limitada y se

desconoce el uso al que fue destinado, aunque para los investigadores que encabezan esta investigación el hecho de tratarse de una utilización del ocre para generar un compuesto líquido permitiría relacionar estas evidencias con una potencial finalidad simbólica (Roebroeks et al, 2012). En general, durante el Paleolítico medio, conocemos la existencia de restos de ocre en algunos otros yacimientos, aunque apenas se encuentran evidencias como la de Maastricht-Belvédère, en la que sea posible poner de manifiesto una acción de procesado o un tratamiento orientado a generar un compuesto líquido.

En la península ibérica se han detectado restos de ocre en diversos artefactos, especialmente sobre conchas que han sido interpretadas como ornamentos personales, salvo una concha interpretada como un contenedor de colorante (Los aviones, Murcia, España) (Zilhão et al, 2010). En otros contextos la problemática se haya en la posibilidad de establecer una autoría neandertal o sapiens a este tipo de comportamiento, ya que los contextos se encuentran dentro del marco temporal de plena convivencia de ambas especies en Europa. Este es el caso por ejemplo de la cueva de Le Moustier (Francia) donde ha sido posible evidenciar el uso del ocre como adhesivo para llevar a cabo el enmangue de una pieza de sílex adscrita a una cronología situada entre los 56-40 Ka, momento en el que sin la presencia de restos humanos asociados es imposible determinar la especie concreta que llevó a cabo este proceso técnico (Schmidt et al, 2024). Aunque este yacimiento solo demuestra el tratamiento del ocre y no un uso simbólico.

3.2.2. *Homo sapiens*

En el yacimiento de Qafzeh (Israel) ha sido posible determinar la presencia y uso de ocre en diferentes entornos y relacionado con la realización de diversas actividades. En este sitio se localizaron un total de 71 piezas de ocre adscritas a una cronología de unos 90 Ka de antigüedad). Algunos de los fragmentos presentaban estrías y otros indicios de fricción relacionados con su procesado. Según la interpretación de los investigadores que han desarrollado este estudio, en este caso el ocre fue seleccionado por su color, siendo de esta forma los pigmentos rojos los más comunes, al contrario que los amarillos, que son mucho menos frecuentes, a pesar de estar presentes en ámbitos cercanos a la cueva. También se observan diferentes patrones de uso de este ocre, empleado tanto sobre elementos líticos (Hovers et al, 2003), como también sobre algunas conchas marinas *Glycymeris* sp. En total se contabilizaron un total de 10 valvas de este género con manchas de ocre y con perforaciones de carácter natural o tafonómico en la zona del umbo, todas ellas recuperadas

en un pequeño espacio de la cavidad de en torno a unos 6 m² (Bar-Yosef et al, 2009). Solo una de ellas posee una cantidad considerable de ocre en su cara convexa, lo que podría indicar un uso como contenedor de este material. En general, una de las principales hipótesis es que el resto de las conchas estuvieran teñidas con ocre y fueran empeladas como ornamentos personales por parte de los *Homo sapiens* que ocuparon esta cavidad (Bar-Yosef Mayer et al, 2009).

En el norte de Europa destaca la sierra de Swabian Jura (Alemania), donde se encuentran un conjunto de cuevas de gran interés como Hohler Fels, Hohlenstein-Stadel o Geissenklösterl. Todos estos yacimientos componen un conjunto de gran importancia para el estudio de los primeras manifestaciones artísticas y ornamentales en Europa (Conard, 2009). De esta forma, en la cueva de Hohle Fels, dentro del horizonte auriñaciense enmarcado entre 44-34 Ka, se han recuperado algunas evidencias relacionadas con el tratamiento y procesado de ocre. Los colores con mayor presencia son el rojo y el morado. No obstante, solo se ha encontrado una pieza de ocre amarilla con marcas de modificación en concreto (dos grandes incisiones sobre una superficie plana preparada (Velliky et al, 2018), aunque de momento no ha sido posible correlacionar esta preparación con el uso de ningún tipo de útil en concreto (Velliky et al, 2021).

3.3. LOS ORNAMENTOS PERSONALES

Los ornamentos personales se definen por ser elementos, de morfología, materialidad y composición muy diversa que contribuyen a la modificación cultural del cuerpo atendiendo a fines muy diversos según la sociedad o grupo que los emplea. Dentro de los grupos de cazadores recolectores paleolíticos, al igual que de alguna forma sigue sucediendo en la actualidad, estos elementos sin duda poseían un gran valor simbólico, aunque es muy complejo definir de forma inequívoca su función social.

3.3.1. *Homo neanderthalensis*

En la Cueva de los Aviones (Murcia, España) se han recuperado un grupo de conchas con perforaciones naturales y con restos de colorantes. Dentro de esta colección podemos diferenciar la presencia de diferentes taxones. Por un lado, encontramos tres ejemplares de *Acanthocardia tuberculata*, solo una de ellas con perforación, (Figura 4B), dos conchas de *Glycymeris insubrica*, perforadas y con residuos de colorante procedente de hematite (Figura 4A- C), y una concha de *Spondylus gaederopus*, que presenta en su superficie diversos

elementos entremezclados (Zilhão et al, 2010). El nivel arqueológico donde fueron recuperados estos restos ha sido datado mediante U- Th en torno a unos 115 Ka de antigüedad (Hoffmann et al, 2018 B). Por otro lado, en Cueva Antón (Murcia, España), se localizó una valva fragmentada de *Pecten maximus* (Figuras 4D), con dos perforaciones de unos 6mm de diámetro. Esta evidencia tendría una cronología de en torno a 43,5-37,4 Ka, aunque en este caso las sendas perforaciones parecen tener un origen tafonómico y no de carácter antrópico. Por otra parte, el pigmento que contiene esta concha es una mezcla de goethita amarilla y hematita rojo (Zilhão et al, 2010).

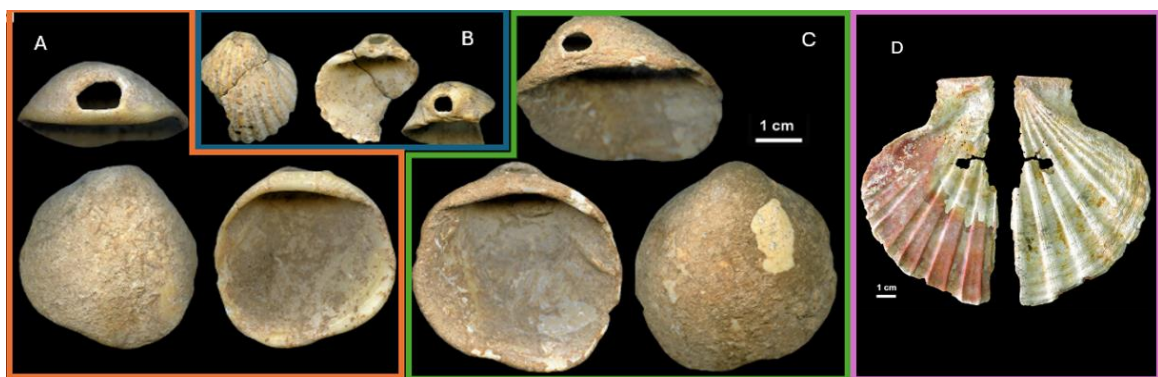


Figura 4: A: en marcado en líneas naranjas, una *Glycymeris insubrica* con perforación natural y restos de colorante (Cueva de los Aviones, Murcia). B: en marcado en un rectángulo azul, *Acanthocardia tuberculata* con perforación natural y fragmentada (Cueva de los Aviones, Murcia). C: en marcado en líneas verdes, una *Glycymeris insubrica* con una perforación y restos de colorante (Cueva de los Aviones, Murcia). D: *Pecten maximus* con dos perforaciones naturales (Cueva Antón, Murcia) (Zilhão et al, 2010).

En todo caso, las perforaciones de las conchas recuperadas en ambas cuevas murcianas son de origen natural, sin mostrar ninguna evidencia clara vinculada con un proceso de manufactura de tipo antrópico (Zilhão et al, 2010). A pesar de ello estos elementos han sido interpretados por parte de algunos especialistas como ornamentos personales, poniendo el foco en la acción de selección de las conchas perforadas de forma natural en la playa y no en el proceso de modificación por parte de los que fueron sus portadores o usuarios. De esta forma, las tres conchas de *Glycymeris insubrica* no fueron recogidas al azar, sino a través de un proceso de selección debido a sus características, lo que podría definirse, para estos investigadores, como un patrón intercultural asociado a las poblaciones neandertales (Zilhão et al, 2010). En cuanto a su utilidad, se conjetura que las conchas de la Cueva de los Aviones habrían sido empleadas como ornamento personal. Mientras que en el caso de la Cueva Antón se debate entre el uso ornamental o como contenedor de ocre (Zilhão et al, 2010). La cronología asociada a los niveles de Cueva de los Aviones confirmaría, para los defensores de esta interpretación, el empleo de ornamentos

personales en por parte de las poblaciones neandertales antes de la llegada de los HAM a estas regiones de Europa (Hoffmann et al, 2018 B).

En el caso de la Grotte du Renne (Francia) hay elementos perforados por una clara acción antrópica. Este yacimiento posee una variedad de soportes con perforaciones: siete dientes, tres huesos y un fósil (Caron et al, 2011). En un inicio estarían asociados a los niveles Châtelperronienses, aunque las dataciones han proporcionado un rango demasiado amplio, situado entre 49- 21 Ka (Mellars, 2017). Esta cuestión genera que sea muy difícil asociar la manufactura y uso de estos elementos a grupos neandertales o sapiens. De esta forma, existen tres interpretaciones posibles relacionadas con estos elementos. En la primera, los ornamentos personales corresponderían a niveles proto- auriñaciense u otras culturas más tardías asociadas a sapiens, los neandertales ocuparían solo la cultura musteriense y el Châtelperroniense de Grotte du Renne sería de autor desconocido. En segunda, los ornamentos se mantendrían en los niveles proto-auriñaciense asociados a sapiens, pero los niveles del Châtelperroniense adquieren una autoría neanderthal. En la tercera, los niveles Châtelperroniense habrían sido ocupados por sapiens y los neandertales solo habitaron y produjeron en los niveles musteriense (Caron et al, 2011).

Otro fenómeno que ha sido relacionado también con un uso ornamental por parte de los grupos neandertales es la extracción, separación o procesado de plumas y garras provenientes de aves rapaces, en numerosos contextos europeos. Por ejemplo, uno de los más conocidos es Grotta di Fumane (Italia), donde se identificaron 660 fragmentos de huesos relacionados con 22 especies de aves diferentes. La mayoría de las marcas tafonómicas que presentan estos restos fueron producidos por la acción de otros animales como carnívoros o roedores, aunque a nivel microscópico también se han documentado algunas marcas generadas por los grupos humanos, sin que puedan interpretarse de forma clara bajo una finalidad alimenticia, también se vincula a la extracción de las plumas. Los investigadores que han desarrollado el estudio sobre este contexto italiano sostienen, a partir de la analogía etnográfica, que estos elementos constituirían parte del mundo simbólico con un gran valor social, siendo empleados como ornamentos personales u objetos rituales (Peresani et al, 2011).

Por otra parte, en la cueva de Kaprina (Croacia), también se han conservado algunos restos anatómicos de aves rapaces. En concreto algunas garras con marcas de corte o con muescas interpretadas también como elementos simbólicos relacionados con un uso

ornamental por parte de las poblaciones neandertales que ocuparon este sitio (Radovčić et al, 2015). En este sentido, sobre una de estas garras también se hallaron restos de fibras, que se han relacionado con el posible uso para suspender estos elementos, y por tanto en una función simbólica como ornamento personal (Radovčić et al, 2020).

3.3.1. *Homo sapiens*

Una de las evidencias más antiguas de ornamentos personales conocidas en Eurasia procede del nombrado ya anteriormente yacimiento de Qafzeh (Israel), y datan de una cronología de entorno a unos 92 Ka de antigüedad. En este caso, las perforaciones tienen también un origen natural perforaciones, al igual que en la Cueva de los Aviones o en Cueva Antón), aunque 7 de las valvas presentaban huellas de uso relacionadas con su suspensión, lo que confirmaría el uso de estos elementos con una finalidad ornamental (Bar-Yosef Mayer et al, 2009).

También tenemos numerosos casos adscritos a cronologías más tempranas en el área de Levante, como por ejemplo en la Cueva de Manot (Israel), que presenta una ocupación vinculada con la cultura auriñaciense datada en torno a unos 38-34 Ka de antigüedad (Tejero et al, 2021). Las perforaciones se realizaron en la raíz del diente, probablemente para evitar roturas durante el proceso de perforación. Hubo una fase de raspado y preparación de la superficie (Tejero et al, 2021). Las piezas fueron perforadas por ambas caras con un diámetro que varía entre los 2-4 mm (Figura 5 A1- A2). Se aprecian modificaciones de posibles marcas de uso. En algunos dientes se aprecian restos de ocre dentro del orificio, debidos a un uso simbólico (Tejero et al, 2021).

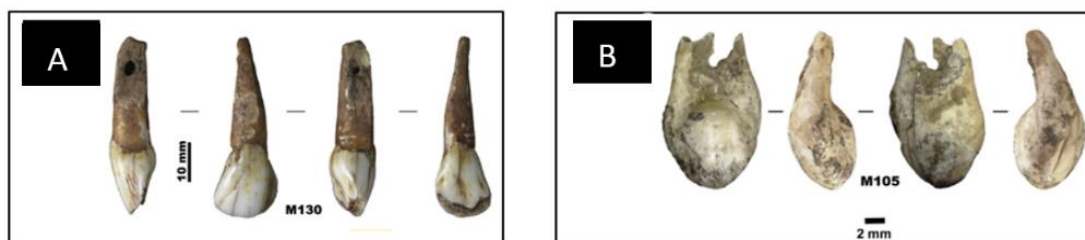


Figura 5: A: incisivo de bóvido (Cueva de Manot, Israel). B: canino de ciervo perforado (Cueva de Manot, Israel) (Tejero et al, 2021).

En cuanto al área europea, a partir del periodo auriñaciense encontramos una gran cantidad de yacimientos con ornamentos personales (Vanhaeren y D'errico, 2006). Swabian Jura (Alemania) conserva varios conjunto de ornamentos manufacturados con marfil. Así, por ejemplo, en Hohle Fels se han recuperado 18 cuantas de unos 7-22 mm de longitud

(Figura 6A). Todas las cuentas salvo dos presentan una doble perforación (Velliky et al, 2021). A su vez, en el sitio de Vogelherd, casi todas las piezas de este tipo también poseen una doble perforación, mostrando en este caso unas dimensiones de entre 7-13 mm. Uno de los ornamentos está decorado con dos incisiones en la cresta exterior (Figura 6B, asignado con la letra K) (Velliky et al, 2021). En ambos contextos los ornamentos de marfil muestran residuos rojos localizados en el área cercana a la perforación. Además, algunos de estos ornamentos contienen huellas de uso en la zona de la perforación relacionadas con la suspensión de estos materiales, lo que ha permitido establecer una correlación entre ambos aspectos (Velliky et al, 2021).

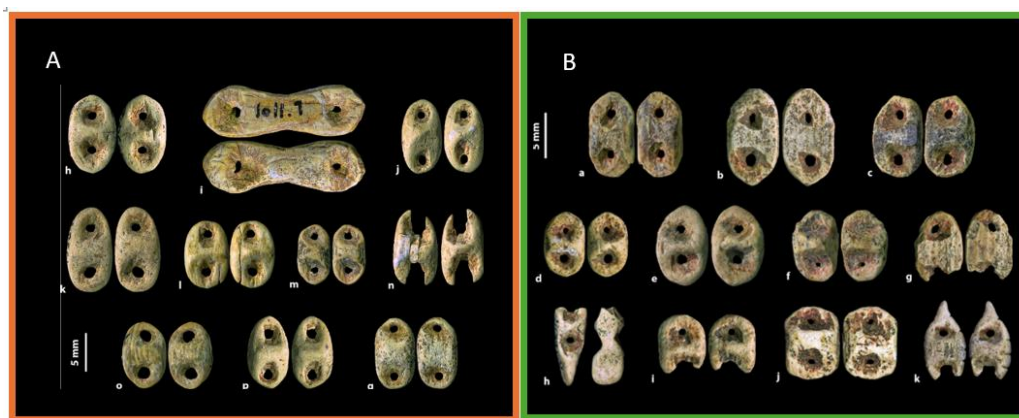


Figura 6: A: ornamentos personales de marfil procedentes de Hohle Fels (Alemania). B: ornamentos de marfil recuperados en el sitio de Vogelherd (Alemania) (Velliky et al, 2021).

Asimismo, en Francia encontramos otro conjunto de yacimientos con este tipo de cuentas de marfil. Los hallazgos se han producido en niveles adscritos al periodo auriñacienses y proto-auriñaciense, en cuyas de ocupación también se han recuperado conchas perforadas empeladas como ornamentos personales (Wolf y Heckel, 2018). El complejo de Castel-Merle está compuesto por 3 sitios: Abri Castanet, Abri Blanchard, y Abri de la Souquette. En todos se han observado una producción de ornamentos de marfil durante el auriñaciense inicial con unas características muy similares. Una pequeña salvedad es la presencia de algunas piezas que simulan la morfología de conchas marinas (Figura 7A) (Wolf y Heckel, 2018).

Otro yacimiento localizado en territorio francés y muy importante a este respecto es Isturitz (Wolf y Heckel, 2018). En este contexto se han recuperado números ornamentos personales manufacturados fundamentalmente con restos de fauna, principalmente dientes, aunque también se han hallado un diente humano perforado (Figura 7B) (White y Norman,

2015). En cuanto a los elementos de marfil, en este contexto francés se han recuperado sendos fragmentos de marfil con signos de estar en proceso de fabricación, junto a otras 69 cuentas acabadas (Wolf y Heckel, 2018).

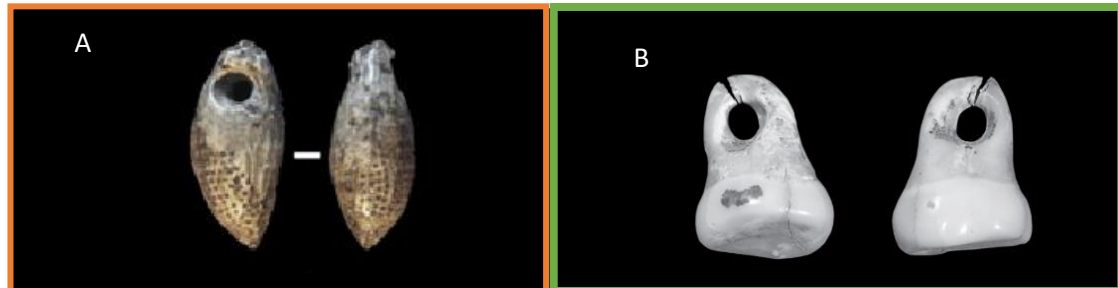


Figura 7: A: ornamento de marfil procedente de L'Abri de la Souquette (Francia) imitando la forma de un gasterópodo marino (Wolf y Heckel, 2018). B: ornamento perforado realizado a partir de un diente humano procedente de Isturitz (Francia) (White y Norman, 2015).

3.4. Arte rupestre

Una de las cuestiones más complejas relacionadas con el análisis focalizado sobre la autoría del arte rupestre es la cronología y las posibilidades metodológicas para tratar de datar estos contextos. De esta forma, el arte parietal no suele poder asociarse de forma directa a un estrato arqueológico, por tanto, su adscripción cronológica depende de su datación directa, siempre que esto sea posible. De no ser posible, otra alternativa es emplear algún método de datación relativa. En este sentido, uno de los métodos de datación relativa más empleados ha sido intentar correlacionar elementos datables, como el arte mobiliario, con las representaciones gráficas parietales (Ochoa et al, 2021). De esta forma desde comienzos del siglo XX se intentó establecer este tipo de similitudes estéticas, definidas por Breuil como *parietal stratigraphy* (Breuil, 1905). Sin embargo, esta opción es muy limitada porque no permite fechar de manera exacta, solo hacer una aproximación. Para conseguir más precisión es necesario recurrir a métodos de datación directa, como el C^{14} . Sin embargo el empleo de este método tiene también sendas limitaciones. En primera lugar para emplearse es necesario que las pinturas contengan trazas de carbón u otros materiales de tipo orgánico. Es decir, no se puede aplicar para datar arte rupestre que estén mediante el uso de ocre (Ochoa et al, 2021). Además, debido a la vida media del C^{14} el rango de utilización del radiocarbono es de unos 50 Ka, ya que más allá de esa cronología es improbable que quede materia orgánica que datar en una muestra. Otra alternativa, en principio, adecuada para datar contextos de arte rupestre situados en cronologías de entorno a los 50 Ka de antigüedad son las Series de Uranio, aunque parte de la comunidad científica es muy escéptica con este método y sus interpretaciones. Sobre todo, a partir de las últimas dataciones realizadas en las cuevas de

La Pasiega (Cantabria), Maltravieso (Cáceres) y Ardales (Málaga), donde a partir de este método se ha propuesto la autoría neandertal para algunas representaciones gráficas realizadas en estos contextos (White et al, 2020).

3.4.1. *Homo neanderthalensis*

Como se mencionó en la introducción, el arte rupestre ha representado uno de los últimos bastiones por ser colonizados dentro del simbolismo por *H. neanderthalensis*. Como se ha expuesto en la introducción, este paradigma comenzó a cuestionarse en 2012 a partir de las dataciones realizadas mediante U/Th en las cuevas de Altamira (Cantabria), El Castillo (Cantabria) y Tito Bustillo (Asturias) (Pike et al, 2012). Los resultados más impactantes de este estudio los proporcionó la cueva de El Castillo, donde una mano en negativo roja, y por tanto realizada con ocre (Figura 8), mostro una cronología de en torno a 37 ka, mientras que un disco rojo (Figura 8), aportó una datación mínima de 40-8 Ka (Pike et al, 2012). Estas dataciones suponían la muestra más antigua de arte rupestre en Europa, y además, abrían a la puerta a una posible autoría neandertal de estas representaciones (Pike et al, 2012).

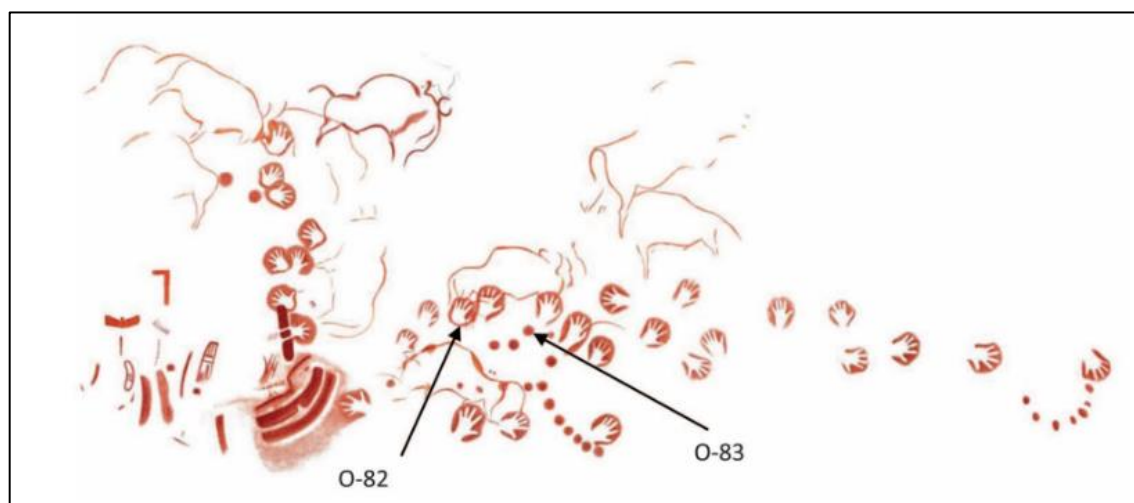


Figura 8: Representación del Panel de las Manos de la Cueva del Castillo (Cantabria, España). Se señalan la muestra de U/Th O-82 relacionada con la datación de una mano roja en negativo y la muestra O-83 relacionada con un disco rojo (Pike et al, 2012).

Como respuesta a esta publicación en 2014 el investigador francés Pons-Branchu junto a otros colegas publican un estudio estableciendo un análisis crítico acerca de la metodología y de los resultados, principalmente la gran variabilidad y la falta de información sobre algunos aspectos claves como los valores de Uranio en las muestras (Pons-Branchu, 2014).

El siguiente capítulo de este debate se desarrolla en 2014, a partir del descubrimiento de unos grabados (Figura 9A), situados en una plataforma natural de unos 40 cm de altura en la cueva de Gorham Cave (Gibraltar, Reino Unido) (Rodríguez-Vidal et al, 2014). Este conjunto se compone de ocho líneas grabadas (L1-L8), junto a dos grupos de líneas más cortas (L9-L11 y L12-L13) (Figura 9B). La zona grabada ha podido ser datada de forma indirecta debido a que se encuentra superpuesto al Nivel arqueológico IV (Rodríguez-Vidal et al, 2014), asociado con el Musteriense (Finlayson et al, 2006). Los investigadores que han llevado a cabo este estudio consideran que, teniendo en cuenta las dataciones del nivel V, estos grabados tendrían una antigüedad mínima de 38.5 ka (Rodríguez-Vidal et al, 2014), por lo que a partir de este hallazgo se propone como hipótesis que *H. neanderthalensis* llevó a cabo una actividad simbólica a través de la realización de arte rupestre antes de la llegada de *H. sapiens* a esta región del sur de Europa (Rodríguez-Vidal et al, 2014).

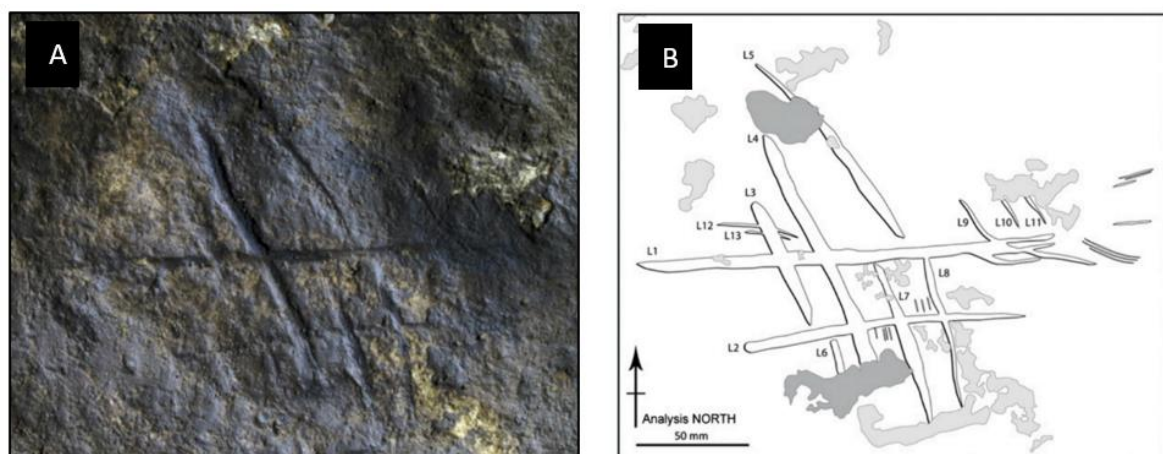


Figura 9: A: Grabado documentado en la pared de e Gorham's Cave (Gilbratrar). Extraída de Wikimedia Commons. B: Representación del grabado de e Gorham's Cave (Gilbratrar) con las líneas numeradas (Rodríguez-Vidal et al, 2014).

El debate sobre la autoría del arte rupestre por parte de *H. neanderthalensis* se reactivó en 2018 con sendos artículos encabezado por Hoffmann (Hoffman et al, 2018b), que puso de manifiesto la existencia de representaciones gráficas en La Pasiega (Cantabria), Maltravieso (Cáceres) y Ardales (Málaga) cuya cronología propondría de forma directa a los grupos neandertales como autores de las mismas. Como se puede observar en la Figura 10 las dataciones que reabrieron el debate se realizaron sobre tres pinturas concretas, una procedente de cada una de las tres cavidades. En La Pasiega (Figura 10A), dentro del conjunto pictórico denominado *La trampa*. La muestra extraída se localizase tomó un pequeño fragmento de costra estalagmita superpuesta a esta figura. De este fragmento se obtuvieron tres dataciones, una en la capa exterior, otra en la capa media y otra en la capa

más interior. Cada una de las dataciones obtenidas era más antigua conforme se acercaba al trazo dibujado. La datación indirecta de la costra aportaba una edad mínima de 64,8 Ka (Hoffmann et al, 2018a). En la Cueva de Maltravieso, la muestra que permite establecer esta interpretación procede de una mano en negativo de color rojo (Figura 10 B1-B2). En concreto de esta muestra se obtienen un total de 5 segmentos, al igual que en La Pasiega, los segmentos eran más antiguos conforme más cercano al pigmento, siendo la fecha más antigua de 66,7 Ka (Hoffmann et al, 2018a). Por último, en la cueva de Árdales el muestreo fue algo más complejo, ya que se llevó a cabo en tres zonas de la cueva donde se habían documentado diferentes manchas de color rojo que habían sido pintadas sobre las paredes (Figura 10C). Estas muestras han proporcionado dataciones que situarían a través del análisis de U/Th estas muestras en una antigüedad de entre 60-45 Ka (Hoffmann et al, 2018a). Todas las dataciones obtenidas en esta investigación sitúan la realización de estas representaciones gráficas o manchas de ocre en un momento previo a la llegada de poblaciones de *H. sapiens* sobre esta área de Europa, situando a *H. neanderthalensis* como autor de todas estas representaciones. Además, la aceptación de estas dataciones proporcionaría las evidencias más antiguas de arte rupestre 20 mil años antes de la llegada de los HAM a la península ibérica, y por lo tanto situando a *H. neanderthalensis* no solamente como autor si no como pionero en la realización del arte rupestre (Hoffmann et al, 2018a).

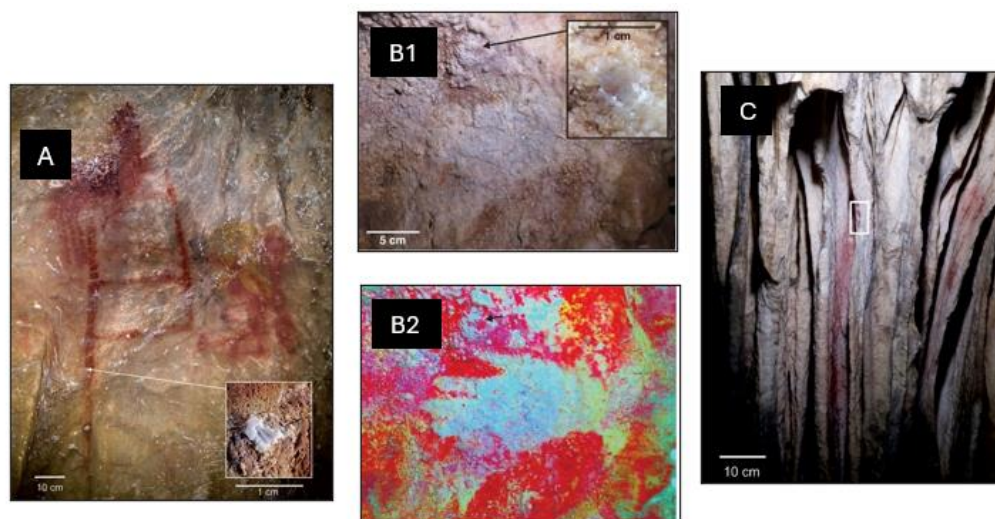


Figura 10: Representaciones gráficas parietales datadas mediante U/Th en el artículo: U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art. A: Panel de La Trampa en la Cueva de La Pasiega (Cantabria, España), señalado con una flecha la muestra analizada. B1: Mano en negativo de la Cueva de Maltravieso (Cáceres, España) señalado el área muestreada y analizada. B2: Detalle de la zona anterior tras emplearse el software DStretch para una mejor visualización del pigmento sobre la pared. C: Trazo de ocre muestreado señalado con un rectángulo blanco (Hoffmann et al, 2018a).

En 2020 se desarrolló el último capítulo de este debate a partir de una investigación desarrollada por White y otros 44 científicos, y erigido, tanto por formato como por

contenido casi como si fuera un manifiesto. En este trabajo se rechaza de forma directa la validez de todas las dataciones publicadas, ya que se basan solo en muestras de calcita suprayacente y se contraponen a diversas fechas ya realizadas con C^{14} (White, 2020). Además, en este artículo se insiste en el gran margen de error del método de datación de Uranio/Torio (U-Th), lo que en última instancia obliga a emplear otros métodos de datación independientes que puedan dar veracidad a los resultados (White, 2020). De esta forma, a partir de esta crítica metodológica, estos investigadores, casi todos los grandes especialistas de Europa en arte rupestre paleolítico rebaten el nuevo paradigma sobre la autoría neandertal del arte rupestre.

La cuestión y debate sobre el origen del arte rupestre está en pleno auge, llegando a una multitud de medios de comunicación convencionales. En cierto sentido, este tema ha conseguido llamar la atención debido a su carácter sensacionalista (Pons-Branchu, 2014). Para la mayor parte de especialistas actualmente, no hay una ninguna prueba clara y firme que permita confirmar la autoría de representaciones gráficas parietales por parte de neandertales. En este sentido, aparentemente, los neandertales no mostraron durante su desarrollo la necesidad de crear un medio de comunicación duradero que consolidara sus valores y creencias a través de realizar este tipo de representaciones en las paredes de los abrigos o las cavidades (White, 2020).

3.4.2. *Homo sapiens*

La utilización del concepto *arte*, permite para esta cronología que engloba este trabajo tanto al arte parietal, como al arte mueble (Moro-Abadía y González-Morales, 2008). Así, dentro del marco cronológico que abarca este trabajo, nos encontramos con lo que ha sido considerado tradicionalmente como el origen del arte parietal y mueble. De esta forma, en Eurasia, las primeras representaciones figurativas, tanto para el arte parietal o mobiliario, suelen asociarse con el periodo Auriñaciense, con una cronología general de entre 40-28 Ka (Porr, 2010).

En el caso del arte mueble, los vestigios más antiguos los encontramos en Alemania, especialmente en torno a la zona del Danubio en sitios como Vogelherd, Hohlenstein-Stade, Geissenklösterle y Hohle Fels. En todos estos contextos se han recuperado diferentes estatuillas, principalmente de marfil, y caracterizadas por tratarse de representaciones zoomorfas y antropomorfas (Broglio, 2011). En la cueva de Hohle Fels destaca la presencia

de una estatuilla que representa una figura femenina, la conocida como *Venus de Hohle Fels* (Figura 11A) manufacturada hace unos 35 Ka (Conard, 2009). Esta representación carece de cadera, aunque posee una especie de anillo en su lugar. Los brazos son cortos y están pegados al cuerpo, rodeando los senos. Se puede apreciar en la mano, como se han tallado todos los dedos, en concreto cuatro incisiones en la derecha y cinco en la izquierda). Las piernas son algo más asimétricas, siendo la izquierda más corta. Uno de los rasgos más llamativos son la representación exagerada de sus senos, nalgas y genitales para remarcar los rasgos sexuales de la figura (Conard, 2009).



Figura 11: A : *Venus de Hohle Fels* (Conard, 2009). B: *Hombre-león de Stadel* (Kind et al, 2014).

En la Cueva de Stadel (Alemania) hallamos la también muy conocida estatuilla del *hombre-león* (Figura 11B). Fue descubierta en 1939 pero de manera parcial, ya que solo extrajeron unos fragmentos de marfil correspondientes a la cabeza y las patas delanteras. Finalmente, en las campañas de 2008-2013 se localizaron otros restos de marfil que encajaron con la piezas encontradas en 1939. El nivel estratigráfico al que pertenecía esos fragmentos ha sido datado con una cronología de 41-39 Ka mediante radiocarbono (Kind et al, 2014). La estatuilla fue manufacturada sobre el colmillo de un mamut, y muestra una figura mitad humana mitad león que se alza erguida con los brazos estirados y pegados al cuerpo. En un inicio se identificó con la representación de un hombre, pero con el tiempo se empezó a considerar que podría tratarse de una figura femenina. Aunque tras reconstrucciones restauraciones se ha podido apreciar mejor la forma de un genital masculino (Kind et al, 2014).

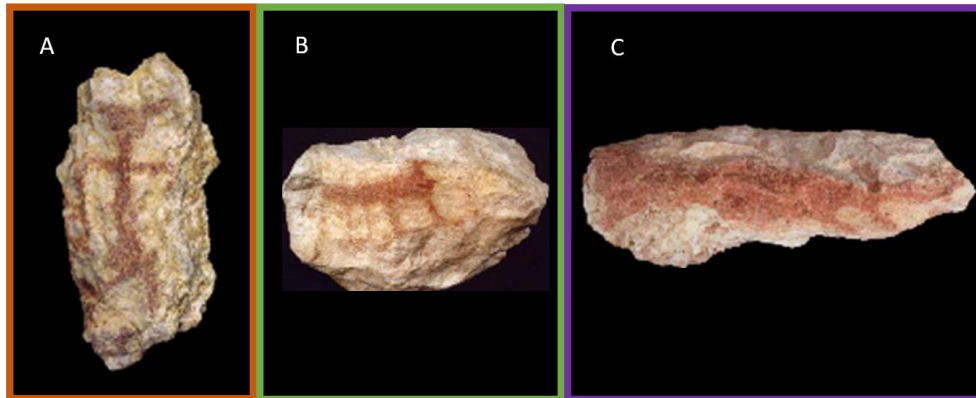


Figura 12: Representaciones de la Grotta de Fumane (Italia). A: representación con ocre rojo de una figura antropomorfa con una especie de máscara o de cuernos. B: representación incierta. C: representación de un animal cuadrúpedo (Broglia et al, 2009).

En Italia se localiza otro ejemplo que podemos emplear como elemento comparativo para nuestro estudio en la Grotta de Fumane, aquí se hallaron 5 fragmentos de roca que se habrían desprendido de las paredes y que estaban cubiertos por una capa de concreción, pero se advertía la presencia de ocre rojo. Estos restos se recuperaron en un nivel de ocupación aurignaciense, datado en unos 35 Ka de antigüedad (Broglia et al, 2009). Entre todos los fragmentos recuperados destaca una figura antropomorfa esquemática (Figura 12A), en cuya cabeza se advierte una especie de cuernos o máscara (Broglia et al, 2009). Por como esta dibujada esta figura humana, algunos investigadores la han comparado con la figurilla del hombre-león de Stadel (Broglia, 2011). Otro de los fragmentos muestra la representación de un animal a cuadrúpedo (Figura 12C), con una cabeza pequeña e incompleta, pero un cuerpo esbelto y sin cola (Broglia, 2011). El resto de los fragmentos son representaciones figurativas difíciles de interpretar, (como por ejemplo la Figura 12B) (Broglia et al, 2009).



Figura 13: Megacero realizado con carbón sobre la pared de la Grotte Chauvet (Francia) (Cuzange et al, 2007).

Dentro de esta cronología uno de los conjuntos más importante es el de la Grotte Chauvet (Francia) (Figura 13), cuyas representaciones gráficas han sido datadas mediante C^{14} AMS permitiendo proponer una antigüedad de entre 32-30 Ka (Cuzange et al, 2007). La

publicación de estos resultados generó un gran impacto en su momento, ya que les otorgaba mucha más antigüedad de la pensada inicialmente, dada que estas pinturas no encajaban dentro del esquema estético mucho más simple, que en ese momento era vinculado con las representaciones gráficas auriñacienses. A pesar de ello algunos especialistas dudaban de la fiabilidad de los resultados (Pettitt y Bahn, 2003). Esta discusión sobre este contexto continúa en la actualidad, no existiendo un consenso total sobre la fiabilidad de las pruebas empleadas para datar estas representaciones gráficas parietales (Jouve et al, 2020).

4. ANÁLISIS CRÍTICO Y COMPARATIVO DE LA EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Comenzando por los rituales funerarios, el estudio de los enterramientos de *H. neanderthalensis* es muy complejo, ya que muchos de los casos analizados no han requerido o no han dejado rastro de una acción antrópica clara. Además, casi todos los contextos han sido excavados hace muchas décadas, y generalmente empleando metodologías de trabajo de campo poco refinadas para los estándares actuales, al menos en cuanto al cribado del sedimento o a la localización espacial de los artefactos y ecofactos recuperados. Además, hasta el momento no disponemos de una sola evidencia indiscutible de presencia de elementos de ajuar asociada a los difuntos, ya que incluso la asociación de la mandíbula de ciervo con el enterramiento de Amud 7 (Israel) es muy controvertida (Gargett, 1999). En cuanto al tratamiento del cuerpo, la presencia de canibalismo en varios yacimientos, como en El Sidrón, Kaprina o Moula-Guercy, podría quizás indicar la realización de algún tipo de rito funerario por parte de algunos grupos neandertales. No obstante, la base de esta interpretación consiste en la analogía directa etnográfica, sin que por el momento tengamos evidencias sólidas que permitan descartar la existencia de un canibalismo orientado a una función exclusivamente nutricional (Slimak y Nicholson, 2019; Defleur y Desclaux, 2019; Rayer et al, 2020). Además, los enterramientos llevados a cabo en fosas empleaban en algunas ocasiones la propia morfología natural del suelo, por lo tanto, en muchos casos es muy difícil identificar la intencionalidad incluso funeraria del proceso (Pettitt, 2010). De todos los enterramientos de este tipo mencionados en este trabajo solamente podemos señalar como fruto de un trabajo antrópico intencionado el enterramiento de La Chapelle-aux-Saints 1 y el de Le Moustier 2 (Pettitt, 2010; Bruno Maureille, 2022). No obstante, teniendo en cuenta el contexto de excavación de investigación ambos yacimientos, su interpretación es también muy controvertida.

Esta situación, donde las evidencias no son suficientes o totalmente rigurosas, produce que el mayor peso de las investigaciones recaiga en la interpretación de los propios investigadores que excavaron estos contextos, en algunos casos hace ya más de un siglo. El debate sobre estos contextos tampoco se ha cerrado, en el caso de La Chapelle-aux-Saints, mientras algunos especialistas no interpretan con seguridad este contexto como un espacio funerario evidente (Dibble et al, 2015), otros defienden la interpretación contraria, basándose en la existencia de un trato claramente diferencial entre la fauna y los restos humanos hallados en la cueva francesa (Rendu et al, 2014). A pesar de ser visiones totalmente contrapuestas, ambos investigadores han desarrollado un análisis y estudio de las evidencias que podríamos sostener como metodológicamente correcto, sin embargo, la limitación de este contexto hace que se llegue a este punto muerto, donde no hay suficiente pruebas que permitan verificar o refutar de forma rotunda ninguna de las sendas interpretaciones contradictorias realizadas.

No obstante, hay contextos, donde aún en la actualidad se sigue trabajando, como por ejemplo en el sitio de La Ferrassie. De esta forma en el año 2020 se pudieron realizar nuevos análisis en La Ferrassie 8 (Balzeau, 2020), además de nuevas dataciones sobre los restos de La Ferrassie 1 y 2 (Guérin, 2023). Debido a sus características y al proceso de deposición de los cadáveres, La Ferrassie nos permite reflexionar sobre la existencia de enterramiento neandertal probablemente realizado en un amplio lapso temporal, en concreto entre hace uno 52 y 32 Ka (Balzeau, 2020; Guérin, 2023), lo que podría mostrar un comportamiento cultural entre estos grupos de neandertales.

En cuanto a los entierros que hemos analizado asociados a grupos humanos de *H. sapiens*, en casi todos los casos es más fácil poder identificar una acción antrópica que marque el carácter intencional y simbólico de este proceso funerario. Además, encontramos, al menos, algunos entierros, como Skhul V y Qafzeh 11, con elementos asociados potencialmente como elemento de ajuar a los individuos inhumados (Grün et al, 2005; Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). No obstante, a excepción de estos dos casos, el resto de entierros de esta cronología destacan también por su gran sencillez, ya que básicamente el proceso de enterramiento consiste en la excavación de la fosa y la deposición del cadáver en el interior de ese espacio.

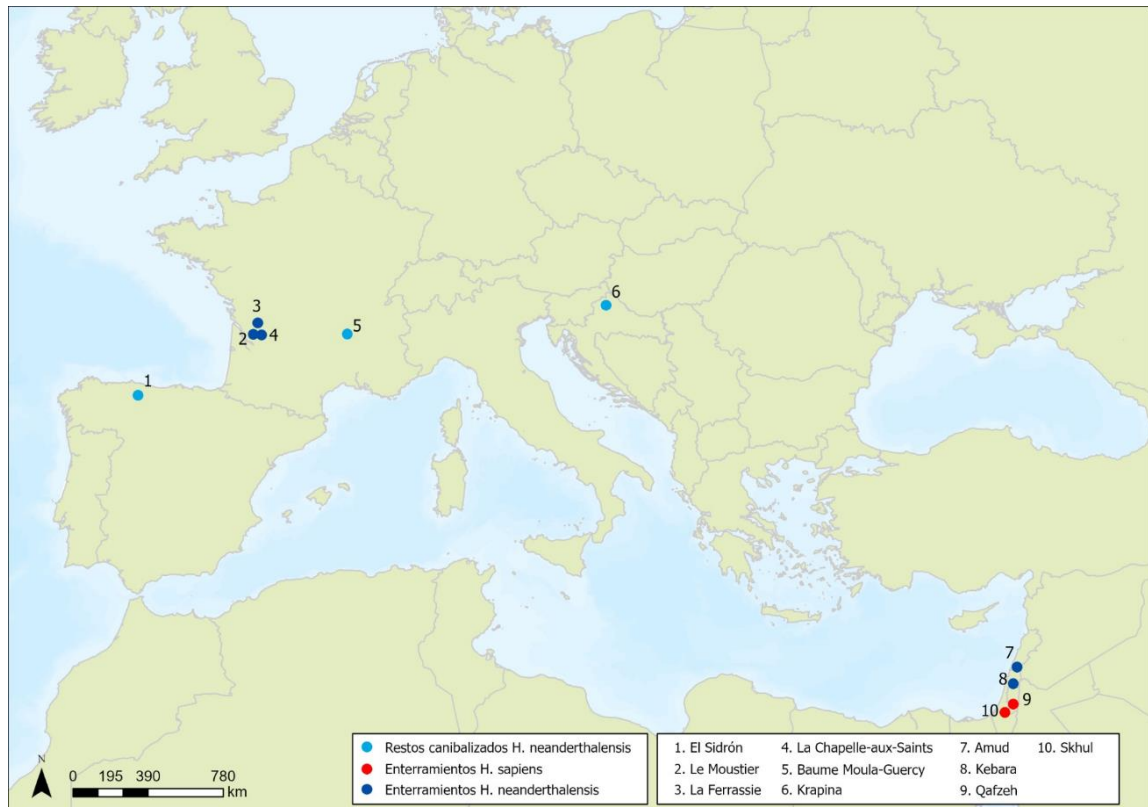


Figura 14: Mapa de localización de los sitios arqueológicos donde se han documentado los enteramientos de *H. neanderthalensis* y *H. sapiens* mencionados en este trabajo, además de los yacimientos que presentan restos canibalizados de *H. neanderthalensis*.

Si observamos el mapa de distribución de los enteramientos analizados (Figura 14), casi todos los contextos asociados a *H. sapiens*, especialmente aquellos que muestran más información para su interpretación, se concentran en el corredor levantino, en concreto en los yacimientos de Skhul y Qafzeh (Israel), con una cronología aproximada que ronda los 130-90 Ka (Grün et al, 2005; Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019). Estas evidencias permitirían interpretar que las primeras expresiones funerarias en Eurasia se desarrollarían por parte de poblaciones de *H. sapiens*. Teniendo en cuenta la proximidad de estos contextos con otros ocupados por grupos de neandertales, como Amud y Kebara (Israel), junto a los estudios genéticos que muestran la existencia de una fase de hibridación entre individuos sapiens y neandertales hace unos 120–100 Ka (Li, 2024), se podría teorizar sobre un posible proceso de aculturación. De esta forma, los *H. sapiens* habrían sido los primeros en realizar enteramientos funerarios, y a través del contacto con estas poblaciones algunos grupos de *H. neanderthalensis* podrían haber comenzado a imitar este comportamiento. Sin embargo, parece que, a tenor de las escasas evidencias disponibles en Oriente Próximo, durante un periodo de tiempo que abarcaría aproximadamente entre el 80 y 40 Ka este comportamiento funerario quizás deja de realizarse por parte de las poblaciones de *H. sapiens* que ocuparon

esta región de Eurasia. Sin embargo, las evidencias también indican que cuando los grupos de *H. sapiens* comienzan a desarrollar su expansión por Europa, hace unos 30 Ka, retomarán esta actividad funeraria de nuevo (Pettitt, 2010). Por el contrario, la actividad funeraria asociada a los grupos neandertales se concentra en un primer momento en el corredor levantino (Kebara y Amud) hace unos 68- 56 Ka (Valladas et al, 1999; Bar-Yosef, 1992), y después ya en Europa entre el 60 y 40 Ka (Pettitt, 2010; Balzeau, 2020; Guérin, 2023), especialmente en Francia (Le Moustier, La Ferrassie y la Chapelle-aux-Saints). De esta forma, si aceptamos la controvertida actividad funeraria neandertal esta parece tener una mayor continuidad temporal y además se extendería por una mayor espacio geográfico. Aunque de nuevo, no podemos confirmar la existencia de ningún contexto funerario vinculado con los grupos neandertales que esté totalmente libre de controversia y que tenga una aceptación total por parte de los especialistas.

Por otro lado, las evidencias relacionadas con el tratamiento de ocre con una finalidad simbólica en ambos taxones humanos son también muy escasas para el periodo cronológico abordado por este trabajo. Así, en el caso de *H. neanderthalensis* solo podemos significar el procesado ocre documentado en el sitio de Maastricht-Belvédère (Países Bajos). Además, su cronología de 250-200 Ka de antigüedad lo sitúa como la evidencia más antigua de manipulación de ocre en Eurasia (Roebroeks et al, 2012). No obstante, no deja de ser una caso esporádico, ya que no encontramos más contextos que nos permitan establecer ni siquiera la hipótesis acerca de la existencia de una tradición o una práctica simbólica relacionada con el uso de colorante y que sea continuada en el tiempo. Además, otra evidencia aislada, aunque más reciente, se relaciona con el uso de ocre documentado sobre las conchas de la Cueva de los Aviones (Murcia, España) (Zilhão et al, 2010). Con respecto a las poblaciones sapiens, el tratamiento de ocre con una finalidad simbólica durante la transición entre el Paleolítico superior y medio presenta también escasas evidencias, aunque éstas son mayores en número y además también parecen ser más complejas. Podemos encontrar ejemplos de este tipo como el de Qafzeh, datado en 90 Ka de antigüedad, y cuyas evidencias parecen mostrar un patrón de selección de determinados colores y un empleo diferenciado de estos (Hovers et al, 2003). Dentro del área europea solo se han encontrado un resto de ocre modificado, es decir, con signos indiscutibles de procesado, en la cueva de Hohle Fels (Velliky et al, 2018). No obstante, en este contexto se conservan también numerosos restos de ocre sin modificar, de diferentes colores y tipos (Velliky et al, 2018). Así, podemos calificar como escasas las evidencias que podrían estar relacionadas con un

potencial uso simbólico de colorante por parte de ambas especies, aunque en el caso de *H. sapiens*, éstas parecen ser algo más numerosas y sobre todo complejas, frente a las realizadas por los grupos neandertales.

En cuanto a la manufactura y uso de ornamentos personales, las evidencias relacionadas con *H. neanderthalensis* son, a tenor de los datos que disponemos actualmente, muy polémicas. A pesar de los diversos estudios realizados en sobre las conchas perforadas de la cueva de los Aviones, de cueva Antón (Murcia, España) o las garras de rapaz procedente de Kaprina (Crocia) (Zilhão et al, 2010; Hoffmann et al, 2018 B; Radovčić et al, 2015; Radovčić et al, 2020), la realidad es que no hay ninguna prueba irrefutable de perforación antrópica o marca de uso que permitan confirmar que esos objetos estuvieron manufacturados, es decir que se trate de elementos procesados para ser suspendidos, y que por tanto su función fuese decorar el cuerpo o la ropa de estos grupos humanos. De esta forma, las garras de Kaprina no poseen perforaciones, ni conservan marcas identificables a través de la traceología que hayan sido vinculadas con el desgaste provocado por su suspensión (Romandini et al, 2014; Barciela et al, 2016). De esta forma, realmente su interpretación como uno objeto con valor simbólico se basa simplemente en su aportación a este contexto y en la ausencia de un valor nutricional asociado a estos restos de fauna (Romandini et al, 2014; Barciela et al, 2016). Por otra parte, las conchas procedentes de Los Aviones y Cueva Antón presentan perforaciones naturales en la zona del umbo y marcas tafonómicas relacionadas con la abrasión marina. El único valor simbólico, siendo además muy discutible, sería la presencia de restos de ocre sobre estos especímenes (Zilhão et al, 2010; Hoffmann et al, 2018b). Algunos investigadores sugieren que, a pesar del origen natural de las perforaciones, la existencia de un proceso de recolección intencionada, buscando ejemplares perforados, sería suficiente argumento para justificar la finalidad ornamental de estas piezas. Esta interpretación se apoya en la presencia de elementos similares en otros yacimientos vinculados en este caso con ocupaciones de *H. sapiens*, como es el caso de Qafzeh (Zilhão et al, 2010; Hoffmann et al, 2018b). No obstante, a pesar de que las algunas de las conchas de Qafzeh también presentan perforaciones naturales (Bar-Yosef Mayer et al, 2009), está plenamente demostrado que los *H. Sapiens* manufacturaron y emplearon de forma generalizada ornamentos personales desde finales del Paleolítico medio y especialmente a lo largo del Paleolítico superior (Bar-Yosef Maye et al, 2009; White y Norman, 2015; Wolf y Heckel, 2018; Tejero et al, 2021; Velliky et al, 2021). Por otra parte, este tipo de evidencias asociadas a yacimientos transicionales como La Grotte du

Renne (Francia), siguen siendo extremadamente complejos de descifrar. De esta forma, a tenor de los problemas de interpretación que presentan estos contextos, actualmente no es posible asociar estos ornamentos personales de forma definitiva e inequívoca con los grupos de neandertales o de sapiens que ocuparon esta cavidad (Mellars, 2017). De esta forma, las evidencias de ornamentos personales asociadas a los grupos neandertales no escapan tampoco a la polémica y al debate. De esta forma, lo cierto es que hasta el momento no hay evidencias concluyentes que muestren un proceso de manufactura claro de ornamentos personales por parte de poblaciones neandertales. Y en los casos en los que podría darse este tipo de comportamiento, como por ejemplo en los yacimientos adscritos al periodo de transición entre el Paleolítico medio y superior como La Grotte du Renne, tampoco podría descartarse un proceso de aculturación para explicar este tipo de comportamiento simbólico por parte de los grupos neandertales.

Por otra parte, dentro del contexto europeo encontramos una gran variedad de yacimientos en los que ha sido posible recuperar ornamentos personales asociados a *H. sapiens*. Esto ha permitido incluso realizar estudios basados en los ornamentos personales y orientados a establecer grupos etnolingüísticos durante el Auriñaciense (Vanhaeren y D'Errico, 2006). Además, también conocemos que durante la expansión de *H. sapiens* por el continente europeo utilizó una gran variedad de soportes para manufactura ornamentos personales, desde dientes provenientes de restos faunísticos (Tejero et al, 2021;) o incluso dientes humanos (Wolf y Heckel, 2018), marfil (Wolf y Heckel, 2018; Velliky et al, 2021) o conchas (Wolf y Heckel, 2018). Las características de estos ornamentos además también son muy variadas, tanto en sus técnicas de manufactura, como en el tipo de uso al que fueron orientados (Wolf y Heckel, 2018; Velliky et al, 2021).

Por último, la posibilidad de la autoría neandertal de algunas representaciones gráficas parietales o arte rupestre ha centrado el foco del debate sobre la existencia de simbolismo por parte de esta especie, especialmente en las últimas décadas. Hasta el momento todas las evidencias discutidas se localizan en cavidades situadas en la península ibérica (Pike et al, 2012; Rodríguez-Vidal et al, 2014; Hoffmann et al, 2018a), por lo que en el caso de aceptar una autoría neandertal de estas evidencias gráficas se trataría de una expresión artística muy limitada a nivel geográfico. En cuanto a la validez de las dataciones obtenidas, que son el origen de este debate, la mayor parte de los especialistas han cuestionado el actual nivel de desarrollo de la técnica de U/Th, principalmente basándose en

que se requieren de unas condiciones muy específicas para su aplicación y es, de momento, altamente impreciso (Pons-Branchu, 2014; White, 2020). Además, la interpretación de la autoría neandertal de algunas representaciones gráficas parietales a partir de las dataciones de U/Th (Pike et al, 2012, Hoffman et al, 2018a), no ha sido contrastada mediante el uso combinado de otro método de datación más fiable. De igual modo, tampoco es posible analizar datos no publicados y que son esenciales para validar el método y los resultados obtenidos, especialmente lo referente a los valores de uranio obtenido en las muestras datadas, ya que estos datos no han sido facilitados en las publicaciones realizadas (Pons-Branchu, 2014; White, 2020). Por lo tanto, la realidad es que para gran parte de la comunidad científica las evidencias presentadas actualmente no son suficientemente consistentes para proponer un origen tan tardío de esas pinturas, y por tanto abrir la puerta a la posibilidad de que algunas de ellas hayan sido realizadas por grupos neandertales (Pons-Branchu, 2014; White, 2020). Respecto al grabado documentado en Gorham Cave (Gibraltar, Reino Unido) (Rodríguez-Vidal et al, 2014), a pesar de estar asociado con los niveles musterienses excavados en la cavidad, la cronología directa obtenida al datar este nivel en concreto, entre 38,5 y 30,5 Ka (Finlayson et al, 2006), se sitúa en un momento en el que están desapareciendo los últimos grupos de neandertales de Europa, mientras que las poblaciones de cazadores-recolectoras de *H. sapiens* están ya plenamente asentadas en esta región del continente (Higham, 2014; Cardoso y Cascalheira, 2024). De esta forma, tampoco es una evidencia sustancialmente consistente para proponer de forma inequívoca la autoría neandertal sobre este grabado.

Por otro lado, las poblaciones de *H. sapiens* muestran manifestaciones artísticas a través de la realización tanto de arte parietal, como también mobiliario en Europa desde hace 40 Ka en yacimientos asociados con la cultura auriñaciense (Porr, 2010). Además, estas expresiones gráficas posteriormente van a permanecer vigentes en estas sociedades de cazadores-recolectores durante todo el Paleolítico superior, y por tanto durante casi 30 Ka años tras su eclosión, excediendo de esta forma la cronología de este trabajo. Las primeras manifestaciones conocidas son el conjunto de estatuillas de arte mueble recuperadas en diferentes cavidades de Alemania. La estatuilla del hombre león de la Cueva de Stadel es un objeto que presenta abundantes detalles decorativos (Kind et al, 2014), mientras que la venus de Hohle Fels es algo más esquemática, ya que parece no poseer rostro y los detalles se concentran principalmente en la expresión de sus atributos femeninos (Conard, 2009). Por otra parte, aunque inicialmente el arte parietal del periodo auriñaciense fue caracterizado por

su forma esquemática y sencilla (Leroi Gourhan, 1966a; 1966b, 1967), las dataciones realizadas sobre las pinturas realizadas con carbón vegetal en la Grotte Chauvet rompieron de forma total con esta idea de evolución lineal del arte rupestre (Cuzange et al, 2007). A pesar de los debates en torno a este contexto, principalmente porque las dataciones directas de radiocarbono situarían a estas representaciones como las más antiguas de Europa (Cuzange et al, 2007; Jouve et al, 2020), lo cierto es que los cinco fragmentos de pared pintados recuperados en la Grotta di Fumane (Italia) presentan una cronología similar (Broglia et al, 2009). El arte parietal y mueble sapiens de este periodo, a pesar de estar limitado debido a la cronología de este trabajo, ya que solamente abarcamos una pequeña porción del periodo del auriñaciense, muestra cierta versatilidad y variabilidad de técnicas y motivos. Además, como se ha expuesto previamente no se ciñe exclusivamente a la manufactura de arte mueble (Cuzange et al, 2007; Jouve et al, 2020), que es el que presenta mayor complejidad, sino que también muestra la realización de expresiones de arte parietal (Broglia et al, 2009; Cuzange et al, 2007).

5. CONCLUSIONES

El análisis crítico de las evidencias presentadas en este trabajo contribuye a mostrar la existencia de ciertas diferencias entre las expresiones simbólicas desarrolladas por *H. sapiens* y *H. neanderthalensis* durante el periodo estudiado. Así, dentro del conjunto de las manifestaciones o comportamientos simbólicos analizados, sin duda los ritos funerarios son los que presentan una mayor cantidad de rasgos y características comunes entre ambas especies. De esta forma, a pesar del pobre estado de conservación de algunos contextos funerarios asociados a grupos neandertales, se ha podido advertir la presencia de enteramientos intencionales y de cierto grado de planificación a largo plazo de este proceso, como es el caso de La Ferrassie (Pettitt, 2010; Balzeau, 2020; Guérin, 2023). Sin embargo, a pesar de ello, los rituales funerarios ejecutados por *H. sapiens* parecen mostrar un mayor grado de simbolismo, fundamentalmente por la presencia de algunos elementos de ajuar asociados a los individuos inhumados en al menos dos enteramientos (Grün et al, 2005; Vandermeersch y Bar-Yosef, 2019), aunque hay que reseñar que estos elementos son poco significativos en su valoración material. A parte de los rituales funerarios, el análisis de las evidencias arqueológicas muestra que el resto de las expresiones simbólicas vinculadas con las poblaciones neandertales son cuanto menos muy cuestionables. Así, por el momento solamente conocemos un yacimiento vinculado con ocupaciones de grupos neandertales que

muestre un tratamiento de ocre que pueda encajar dentro de un uso simbólico. Tampoco hay ningún elemento perforado por la acción antrópica o que presente huellas de uso relacionadas con la utilización de alguno de estos elementos orientado a la ornamentación personal. Finalmente, gran parte de la comunidad científica no ha aceptado ninguna de las fechas de U-Th que han abierto la puerta a la autoría por parte del *H. neanderthlensis* de algunas representaciones gráficas parietales (White, 2020), aunque seguramente este debate seguirá abierto aún durante los próximos años a través de nuevas publicaciones. Además, algunas evidencias simbólicas, preferentemente ornamentos personales, que podrían haber sido manufacturados o usados por neandertales coinciden en el espacio y en el tiempo con la presencia de poblaciones de *H. sapiens* en estas regiones de Europa, fundamentalmente Francia, por lo que podrían haber sido fruto de la influencia cultural ejercida por éstos últimos (Rivera Arrizabalaga, 2003).

Aunque inicialmente cabría esperar que estos diferentes comportamientos respecto a la expresión simbólica desarrollados por ambas especies podrían responder a una cuestión relacionada con su respectiva capacidad cognitiva, lo cierto es que actualmente conocemos que *H. neanderthalensis* poseía, en rasgos generales, unas características cognitivas similares. De este modo las evidencias biológicas, anatómicas y genéticas nos permiten confirmar que los neandertales estarían equipados fisiológicamente para poder elaborar un lenguaje similar al de *H. Sapiens* (Álvarez García, 2023; Benítez Burraco, 2024). Además, fuera del comportamiento simbólico, *H. neanderthalensis* muestra el desarrollo de comportamientos modernos similares a los desarrollados por *H. sapiens* en lo relativo al desarrollo de estrategias de subsistencia o a las técnicas de talla lítica (Wynn y Coolidge, 2004).

Teniendo en cuenta todos estos aspectos es altamente probable que las diferencias que denotan las expresiones simbólicas desarrolladas por ambas especies durante el periodo cronológico en el que convivieron tengan su raíz en elementos culturales o sociales, plenamente vinculados con aspectos como la tradición o la demografía (Bocquet-Appel y Degioanni, 2013; Vaesen et al, 2019; Breyll, 2021). De este modo, todas las expresiones o comportamientos simbólicos analizados en este trabajo constituyen en sí mismo prácticas sociales. Por lo tanto, es probable que si no se desarrollaron entre los grupos de cazadores-recolectores neandertales fue ni más ni menos porque su estructura grupal no necesitó expresarse mediante el uso de este tipo de símbolos. Este tipo de interpretación ha sido

sustentada por ejemplo para justificar la ausencia de manifestaciones artísticas rupestres (White, 2020) o el uso de ornamentos personales (Barciela et al, 2016) entre los grupos neandertales. De forma análoga, la desaparición de las expresiones artísticas parietales al final del Paleolítico superior y por lo tanto tras más de 30. 000 años de vigencia, ha sido justificada a partir del desarrollo de diferentes transformaciones de índole social acaecidas en este momento. Transformaciones sociales que son perceptibles en el propio registro arqueológico, como por ejemplo en la reducción de la movilidad de estos grupos o en la desaparición de algunas especies de animales que había sido muy importantes dentro de las estrategias de subsistencia de estos cazadores-recolectores. Todas estas alteraciones en el comportamiento de estos grupos humanos desembocan en este momento en la desaparición de ciertos mecanismos de agregación social a gran escala, lo que finalmente pudo motivar la desaparición del arte parietal y mobiliario característico del Paleolítico superior (Gonzalez Morales, 1997). Así, el surgimiento del simbolismo podría haber surgido como una necesidad eclosionada en el seno de las dinámicas sociales de los grupos de cazadores-recolectores sapiens. La propia situación social de los grupos neandertales pudo ocasionar que sus manifestaciones simbólicas fueran más escasas en comparación a algunos elementos, como el uso simbólico de colorante, más cercanas al desarrollo de *H. sapiens*, como la elaboración de rituales funerarios a sus difuntos, o incluso inexistentes total o casi totalmente, como el uso de ornamentos personales o la realización de representaciones gráficas parietales o de arte mobiliario. Del mismo modo, incluso es probable que algunas de las expresiones simbólicas que pudieron realizar tanto los grupos neandertales como sapiens estén siendo excluidas de nuestra interpretación, principalmente al no haber dejado ningún tipo de evidencia arqueológica. Este es el caso que podría darse en el caso de comportamientos simbólicos vinculados con el uso de elementos perecederos, como el uso de la madera, o de actividades como la coloración corporal, la realización de tatuajes o de escarificaciones, que suelen tener una nula preservación o son prácticamente imperceptibles en los contextos arqueológicos de esta cronología.

En todo caso, el debate en torno al nivel de desarrollo del simbolismo por parte de los grupos neandertales continúa abierto, y aunque probablemente nunca se llegará a alcanzar un consenso total entre la comunidad científica es seguro que el futuro nos deparará nuevas evidencias, interpretaciones y debates sobre esta apasionante cuestión.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, J. A. 1877. The influence of physical conditions in the genesis of species. *Radical review*, **1**, pp. 108-140.
- ÁLVAREZ GARCÍA, E. 2023. Sobre el origen del lenguaje: una revisión de evidencias biológicas, antropológicas y psicológicas. *Revista de Investigación Lingüística*, **26**, pp. 35-62.
- ARENAS, S. [et al.]. 2024. Overview of the European Upper Palaeolithic: The Homo sapiens bone record. *Journal of Archaeological Science: Reports*, **53**, pp. 1-22.
- BALZEAU, A. [et al.]. 2020. Pluridisciplinary evidence for burial for the La Ferrassie 8 Neandertal child. *Scientific reports*, **10**(1), pp. 1-10.
- BARCIELA, V. [et al.]. 2016. El origen del simbolismo en las sociedades paleolíticas: una visión a través de los adornos personales. *Archivo de Prehistoria Levantina*, **XXXI**, pp. 9-26.
- BAR-YOSEF, O. [e al.]. 1992. The excavations in Kebara Cave, Mt. Carmel [and comments and replies]. *Current anthropology*, **33**(5), pp. 497-550.
- BAR-YOSEF, D.; VANDERMEERSCH, B.; BAR-YOSEF, O. 2009. Shells and ochre in Middle Paleolithic Qafzeh Cave, Israel: indications for modern behavior. *Journal of Human Evolution*, **56**(3), pp. 307-314.
- BENÍTEZ BURRACO, A. 2024. El lenguaje de los neandertales. *Andalucía en la Historia*, **83**, pp. 32-37.
- BLASCO, R. [et al.]. 2022. Small animal use by Neanderthals. ROMAGNOLI, F.; RIVALS, F.; BENAZZI, S. (eds.). En: *Updating Neanderthals: Understanding Behavioural Complexity in the Late Middle Palaeolithic*. Academic Press, pp. 123–143.
- BOCQUET-APPEL, J.P.; DEGIOANNI, A. 2013. Neanderthal demographic estimates. *Current Anthropology*, **54**(S8), pp. S202-S213.
- BOCHERENS, H. [et al.]. 2016. Direct isotopic evidence for subsistence variability in Middle Pleistocene Neanderthals (Payre, southeastern France). *Quaternary Science Reviews*, **154**, pp. 226-236.

- BREUIL, H. 1905. L'Évolution de la peinture et de la gravure sur murailles dans les cavernes ornées de l'âge du renne, par l'abbé Breuil. Monnoyer. En : *C. R. Congres Prehistorique de France I*, pp. 107– 136.
- BREYL, M. 2021. Triangulating Neanderthal cognition: A tale of not seeing the forest for the trees. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, **12**(2), pp.1-20.
- BROGLIO, A. [et al]. 2009. L'art aurignacien dans la décoration de la Grotte de Fumane. *L'anthropologie*, **113**(5), pp. 753-761.
- BROGLIO, A. 2011. La decorazione pittorica della Grotta di Fumane. *Annuario Storico della Valpolicella*, **27**, pp. 11-32.
- CARDOSO, J. L.; CASCALHEIRA, J.. 2024. 40,000 years later: what we know about the presence of Neanderthals in Portuguese territory and their extinction. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, **34**, pp. 9-52.
- CARON, F. [et al.]. 2011. The reality of Neandertal symbolic behavior at the Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, France. *PloS one*, **6**(6) pp. 1-11
- CONARD, N. J. 2009. A female figurine from the basal Aurignacian of Hohle Fels Cave in southwestern Germany, *Nature*, **459**(7244), pp. 248-252.
- CONDE VALVERDE, M; DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, J.C. 2022. *El lenguaje: en busca de las primeras palabras*. España. Diario de Atapuerca.
- COQUEUGNIOT, H. [et al.]. 2014. Earliest cranio-encephalic trauma from the Levantine Middle Palaeolithic: 3D reappraisal of the Qafzeh 11 skull, consequences of pediatric brain damage on individual life condition and social care, *PloS one*, **9**(7), pp. 1-10.
- CORTELL NICOLAU, A. 2016. El ocre en la Prehistoria: entre la funcionalidad y el simbolismo. *Archivo de prehistoria levantina*, **31**, pp. 187-211
- CORTÉS-SÁNCHEZ, M., [et al.]. 2011. Earliest Known Use of Marine Resources by Neanderthals. *PLoS ONE*, **6**(9), pp. 1-15.
- CORTÉS-SÁNCHEZ, M. [et al.]. 2019. Shellfish collection on the westernmost Mediterranean, Bajondillo cave (~160-35 cal kyr BP): A case of behavioral convergence? *Quaternary Science Reviews*, **217**, pp. 284–296.

- CUZANGE, Marie-Thérèse. [et al.]. 2007. Radiocarbon intercomparison program for Chauvet Cave. *Radiocarbon*, **49**(2), pp. 339-347.
- D'ANASTASIO, R. [et al.]. 2013. Micro-biomechanics of the Kebara 2 hyoid and its implications for speech in Neanderthals. *PLoS One* **8**(2), pp. 1-7.
- DEFLEUR, A. [et al.]. 2001. Présentation paléo-environnementale du remplissage de la Baume Moula-Guercy à Soyons (Ardèche): implications paléoclimatiques et chronologiques, *l'Anthropologie*, **105**(3), pp. 369-408.
- DEFLEUR, A. R.; DESCLAUX, E. 2019. Impact of the last interglacial climate change on ecosystems and Neanderthals behavior at Baume Moula-Guercy, Ardèche, France. *Journal of Archaeological Science*, **104**, pp. 114-124.
- DEGANO, I. [et al.]. 2019. Hafting of Middle Paleolithic tools in Latium (central Italy): new data from Fossellone and Sant'Agostino caves. *PLoS One*, **14**(6), pp. 1-29.
- DEL AMO, S. A. [et al.]. 2024. Overview of the European Upper Palaeolithic: The Homo sapiens bone record. *Journal of Archaeological Science: Reports*, **53**, pp. 1-22.
- DE LAS HERAS, C.; MONTES, R.; LASHERAS, J. A. 2012. Altamira: nivel gravetiense y cronología de su arte rupestre. En: DE LAS HERAS, C.; LASHERAS, J.A.; ARRIZABALAGA, A. [et al.]. (coords.). *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular*, Ministerio de Educación Cultura y Deporte pp. 476-491.
- DE LUMLEY, M.A. [et al.]. 2020. Apidima 1 and Apidima 2: Two anteneandertal skulls in the Peloponnese, Greece. *L'anthropologie*, **124**(1), pp. 1-41, 102743.
- DIBBLE, H. L. [et al.]. 2015. A critical look at evidence from La Chapelle-aux-Saints supporting an intentional Neandertal burial. *Journal of Archaeological Science*, **53**, pp. 649-657.
- ESTALRRICH, A.; EL ZAATARI, S.; ROSAS, A. 2017. Dietary reconstruction of the El Sidrón Neandertal familial group (Spain) in the context of other Neandertal and modern hunter-gatherer groups. A molar microwear texture analysis. *Journal of Human Evolution*, **104**, pp. 13-22.
- FINLAYSON, C. [et al.]. 2006. Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe. *Nature*, **443**(7113), pp. 850-853.

- FINLAYSON, S.; FINLAYSON, C. 2016. The birdmen of the Pleistocene: On the relationship between Neanderthals and scavenging birds. *Quaternary International*, **421**, pp. 78-84.
- FRANCISCUS, R.G. 2003. Internal nasal floor configuration in Homo with special reference to the evolution of Neandertal facial form, *Journal of Human Evolution*, **44**(6), pp. 701-729.
- GARCÍA CAPÍN, M. García. 2023. Neurobiología de sapiens y neandertales para su aplicación en la Arqueología Cognitiva. *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, **55**, pp. 9-26.
- GARCÍA-MARTÍNEZ, D; BASTIR, M. 2015. La naturaleza modular de la caja torácica humana y sus implicaciones para el entendimiento del tórax Neandertal: el estado de la cuestión. En: DOMINGO, L. [et al.] (eds.). *Current Trends in Paleontology and Evolution: XIII Encuentro en Jóvenes Investigadores en Paleontología (XIII EJIP) [en línea]*, Cercedilla, 15-18 de Abril de 2015, pp. 144-146.
- GARGETT, R. H. 1999. Middle Palaeolithic burial is not a dead issue: the view from Qafzeh, Saint-Césaire, Kebara, Amud, and Dederiyeh. *Journal of human evolution*, **37**(1), pp. 27-90.
- GONZALEZ MORALES, M.R. 1997. When the beasts go marchin'out! The end of Pleistocene art in Cantabrian Spain. En: CONKEY, M.; SOFFER, O. (eds.). *Beyond Art: Pleistocene image and symbol. Memoirs of the California Academy of Sciences*, **23**, p. 189-199.
- GRÜN, R. [et al.]. 2005. U-series and ESR analyses of bones and teeth relating to the human burials from Skhul. *Journal of human evolution*, **49**(3), pp. 316-334.
- GUNZ, P.; BULYGINA, E. 2012. The Mousterian child from Teshik-Tash is a Neanderthal: A geometric morphometric study of the frontal bone. *American journal of physical anthropology*, **149**(3), pp. 365-379.
- GUÉRIN, G. [et al.]. 2023. A Third Neanderthal Individual from La Ferrassie Dated to the End of the Middle Palaeolithic. *Paleoanthropology*, 2023, **23**(1), pp. 98–118.
- HERSHKOVITZ, I. [et al.]. 2018. Response to Comment on “The earliest modern humans outside Africa”. *Science*, **362**(6413), pp. 1429-1433.

- HIGHAM, T. [et al.]. 2014. The timing and spatiotemporal patterning of Neanderthal disappearance. *Nature*, **512**(7514), pp. 306-309.
- HOFFMANN, D. L. [et al.]. 2018a. U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art. *Science*, 2018, **359**(6378), pp. 912-915.
- HOFFMANN, D. L. [et al.]. 2018b. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals 115,000 years ago, *Science advances*, **4**(2), pp. 461-469.
- HOLLOWAY, R. L.; BROADFIELD, D.C.; YUAN M.S. 2004. *The human fossil record*, Londres, John Wiley & Sons Inc.
- HOVERS, E. [et al.]. 1995. Hominid remains from Amud Cave in the context of the Levantine Middle Paleolithic. *Paléorient*, **21**(2), pp. 47-6
- HOVERS, E. [et al.]. 2003. An early case of color symbolism: ochre use by modern humans in Qafzeh Cave, *Current anthropology*, **44**(4), pp. 491-522.
- KOCHIYAMA, T. [et al.]. 2018. Reconstructing the Neanderthal brain using computational anatomy. *Scientific reports*, **8**(1), pp. 1-9.
- JOHANSSON, S. 2014. The thinking Neanderthals: What do we know about Neanderthal cognition?. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, **5**(6), pp. 613-620.
- JOUVE, G.; PETTITT, P.; BAHN, P. 2020. Chauvet Cave's art remains undated. *L'Anthropologie*, **124**(3), pp. 1-16.
- KIND, Claus-Joachim, [et al.]. 2014. The smile of the lion man. Recent excavations in Stadel cave (Baden-Württemberg, south-western Germany) and the restoration of the famous Upper Palaeolithic figurine. *Quartär–Internationales Jahrbuch Zur Erforschung Des Eiszeitalter Und Der Steinzeit*, **61**, pp. 129-145.
- KRAUSE, J. [et al.]. 2007. The derived FOXP2 variant of modern humans was shared with Neandertals. *Current biology*, **17**(21), pp. 1908-1912.
- LEROI-GOURHAN, A., 1966a, La religion des cavernes: magie ou métaphysique?. *Sciences et avenir*, **228**, pp. 106-111.
- LEROI-GOURHAN, A., 1966b, Réflexions de méthode sur l'art paléolithique. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* **63** (1), pp. 35-49.

- LEROI-GOURHAN, A., 1967, Une nouvelle signification de l'art Paléolithique, *Bulletin de la société des explorateurs et des voyageurs français*, **19**, pp. 1-7.
- LI, L. [et al.]. 2024. Recurrent gene flow between Neanderthals and modern humans over the past 200,000 years. *Science*, **385**(6705) pp. 1-10.
- MARTÍNEZ, I. [et al.]. 2004. Auditory capacities in Middle Pleistocene humans from the Sierra de Atapuerca in Spain. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **101**(27), pp. 9976-9981.
- MARTÍNEZ, I. [et al.]. 2008. Human hyoid bones from the middle Pleistocene site of the Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca, Spain). *Journal of human evolution*, **54**(1), p. 118-124.
- MARTÍNEZ, I. [et al.]. 2013. Communicative capacities in Middle Pleistocene humans from the Sierra de Atapuerca in Spain. *Quaternary International*, **295**, pp. 94-101.
- MARTÍNEZ NAVARRO, B. 2022. *El "sapiens" asesino y el ocaso de los neandertales. Edición en Libros en el bolsillo*. Córdoba: Editorial Almuzara. ISBN 9788417954604
- MAUREILLE, B. 2002. La redécouverte du nouveau-né néandertalien Le Moustier 2. *PALEO. Revue d'archéologie préhistorique*, (14), pp. 221-238.
- MAUREILLE, B.; KNÜSEL, C.J. 2022. The earliest European burials. Routledge. En: KNÜSEL, C.; SCHOTSMANS, E. M. (ed.); [et al.]. *The Routledge Handbook of Archaeoethnology*. Londres. Routledge. pp. 140-158.
- MELLARS, P. 2010. Neanderthal symbolism and ornament manufacture: The bursting of a bubble?. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **107**(47) pp. 20147-20148.
- MORIN, E. [et al.]. 2019. New evidence of broader diets for archaic Homo populations in the northwestern Mediterranean. *Science Advance*, **5**(3), pp. 1-11.
- MORO-ABADÍA, O.; GONZÁLEZ-MORALES, M.R. 2008. Paleolithic art studies at the beginning of the twenty-first century: a loss of innocence. *Journal of Anthropological Research*, **64**(4), pp. 529-552.

- NISHIAKI, Y.; ARIPDJANOV, O. 2021. A new look at the Middle Paleolithic lithic industry of the Teshik-Tash Cave, Uzbekistan, West Central Asia. *Quaternary International*, **596**, pp. 22-37.
- OCHOA, Blanca, [et al.]. 2021. Dating Iberian prehistoric rock art: Methods, sampling, data, limits and interpretations. *Quaternary International*, **572**, pp. 88-105.
- OCOBOCK, C.; LACY, S.; NICLOU, A. 2021. Between a rock and a cold place: Neanderthal biocultural cold adaptations. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, **30**(4), pp. 262-279.
- PAIXÃO-CÔRTEZ, V. R. [et al.]. 2012. Homo sapiens, Homo neanderthalensis and the Denisova specimen: New insights on their evolutionary histories using whole-genome comparisons. *Genetics and Molecular Biology*, **35**, pp. 904-911.
- PETTITT, P.; BAHN, P. 2003. Current problems in dating Palaeolithic cave art: Candamo and Chauvet, *Antiquity*, **77**(295), pp. 134-141.
- PETTITT, P. 2010. *The Palaeolithic origins of human burial*. London. Routledge.
- PERESANI, M. [et al.]. 2011. Late Neandertals and the intentional removal of feathers as evidenced from bird bone taphonomy at Fumane Cave 44 ky BP, Italy. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **108**(10) pp. 3888-3893.
- PORR, M. 2010. Palaeolithic art as cultural memory: A case study of the Aurignacian art of Southwest Germany. *Cambridge Archaeological Journal* **20**(1) pp. 87-108.
- RADOVČIĆ, D. [et al.]. 2015. Evidence for Neandertal jewelry: modified white-tailed eagle claws at Krapina. *PloS one*, **10**(3), pp. 1-14.
- RADOVČIĆ, D. [et al.]. 2020. Surface analysis of an eagle talon from Krapina. *Scientific reports*, **10**(1), pp. 1-7.
- RAK, Y.; KIMBEL, W. H.; HOVERS, E. 1994. A Neandertal infant from Amud cave, Israel. *Journal of human evolution*, **26**(4), pp. 313-324.
- RAYER, D. W.; RADOVČIĆ, J.; RADOVČIĆ, D. 2020. Krapina and the case for Neandertal symbolic behavior. *Current Anthropology*, **61**(6), pp. 713-731.

- RENDU, W. [et al.] 2014. Evidence supporting an intentional Neandertal burial at La Chapelle-aux-Saints. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **111**(1), p. 81-86.
- RIVERA ARRIZABALAGA, A. 2003. La conducta simbólica humana: Nueva orientación metodológica. *Espacio, Tiempo y Forma*, (16/17), pp. 313- 335.
- RIVERA ARRIZABALAGA, A. 2010. Conducta simbólica: la muerte en el Musteriense y MSA. *Zephyrus LXV, Ediciones Universidad de Salamanca LXV*, pp. 39-63.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J. [et al.]. 2014. A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **111**(37), pp. 13301-13306.
- ROEBROEKS, W. [et al.]. 2012. Use of red ochre by early Neandertals. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **109**(6), pp. 1889-1894.
- ROMANDINI, M. [et al.]. 2014. Convergent evidence of eagle talons used by late Neanderthals in Europe: a further assessment on symbolism. *PloS one*, **9**(7), pp. 1-11.
- Ramos-Muñoz, J. [et al.]. 2016. Early use of marine resources by Middle/Upper Pleistocene human societies: The case of Benzú rockshelter (northern Africa). *Quaternary International*, **407**, pp. 6–15.
- ROSAS, A. [et al.]. 2015. Investigación paleoantropológica de los fósiles neandertales de El Sidrón (Asturias, España). Sociedad Española de Geomorfología Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, **29**(3-4), pp. 77-94.
- ROSAS, A. 2016. *¿Qué sabemos de?: Evolución del género “Homo”*. Madrid. CSIC. Catarata.
- SANKARARAMAN, S. [et al.]. 2012. The date of interbreeding between Neandertals and modern humans, *PLOS Genetics*, **8**(10), pp. 1-9.
- SCHMIDT, P. [et al.]. 2024. Ochre-based compound adhesives at the Mousterian type-site document complex cognition and high investment, *Science Advances*, **10**(8), pp.1-10.
- SCHRENK, F.; MÜLLER, S. 2008. *The Neanderthal*. Routledge. Londres.

- SCHWARCZ, H. P. [et al.]. 1988. ESR dates for the hominid burial site of Qafzeh in Israel. *Journal of Human Evolution*, **17**(8) pp. 733-737.
- SCHWARCZ, H. P. [et al.]. 1989. ESR dating of the Neanderthal site, Kebara Cave, Israel. *Journal of Archaeological Science*, **16**(6), pp. 653-659.
- SLIMAK, L.; NICHOLSON, C. 2020. Cannibals in the forest: A comment on Defleur and Desclaux (2019). *Journal of Archaeological Science*, **117**, pp.1-9.
- SORESSI, M. [et al.]. 2013. Neandertals made the first specialized bone tools in Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **110**(35) pp. 14186-14190.
- TEJERO, J.M. [et al.]. 2021. Personal ornaments from Hayonim and Manot caves (Israel) hint at symbolic ties between the Levantine and the European Aurignacian. *Journal of human evolution*, **160**, pp.1-16.
- TILLIER, A-M; MAJÓ, T. 2008. L'enfant et la mort en Préhistoire: les prémices de l'archéologie funéraire. *Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques*. pp. 575-594.
- VAESEN, K. [et al.]. 2019. Inbreeding, Allee effects and stochasticity might be sufficient to account for Neanderthal extinction. *PLoS One*, **14**(11), pp. 1-15.
- VALLADAS, H. [et al.]. 1999. TL dates for the Neanderthal site of the Amud Cave, Israel. *Journal of Archaeological Science*, **26**(3) pp. 259-268.
- VALENSI, P.; CRÉGUT-BONNOURE, E.; DEFLEUR, A. 2012. Archaeozoological data from the Mousterian level from Moula-Guercy (Ardèche, France) bearing cannibalised Neanderthal remains, *Quaternary International*, **252**, pp. 48-55.
- VANHAEREN, M; D'ERRICO, F. 2006. Aurignacian ethno-linguistic geography of Europe revealed by personal ornaments. *Journal of archaeological science*, **33**(8), pp. 1105-1128.
- VILLA, P. 1992. Cannibalism in prehistoric Europe. *Evolutionary Anthropology: issues, news, and reviews*, **1**(3) pp. 93-104.
- VANDERMEERSCH, B.; BAR-YOSEF, O. 2019. The paleolithic burials at Qafzeh cave, Israel. *PALEO. Revue d'archéologie préhistorique*, (30-1), pp. 256-275.

- VANHAEREN, M. [et al.]. 2013 Thinking strings: additional evidence for personal ornament use in the Middle Stone Age at Blombos Cave, South Africa. *Journal of human evolution*, **64** (6), pp. 500-517.
- VELLIKY, E. C. [et al.]. 2018. Ochre and pigment use at Hohle Fels cave: Results of the first systematic review of ochre and ochre-related artefacts from the Upper Palaeolithic in Germany. *PloS one*, **13**(12) pp. 1-40.
- VELLIKY, E. C. [et al.]. 2021. Early anthropogenic use of hematite on Aurignacian ivory personal ornaments from Hohle Fels and Vogelherd caves, Germany, *Journal of Human Evolution*, **150**, pp. 1-15.
- WHITE, R.; NORMAND, C. 2015. Early and archaic aurignacian personal ornaments from isturitz cave: Technological and regional perspectives. *Palethnologie. Archéologie et sciences humaines* (7), pp. 139-164.
- WHITE, R. [et al.]. 2020. Still no archaeological evidence that Neanderthals created Iberian cave art. *Journal of Human Evolution*, **144**, pp. 1-7.
- WYNN, T.; COOLIDGE, F. L. 2004. The expert Neandertal mind. *Journal of human evolution*, **46**(4), pp. 467-487.
- WOLF, S.; HECKEL, C. 2018. Ivory ornaments of the Aurignacian in western Europe: case studies from France and Germany. *L'Anthropologie*, **122**(3), pp. 348-373.
- ZILHÃO, J. [et al.]. 2010. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, **107**(39), pp. 1023-1028.
- ZILHÃO, J. [et al.]. 2017. Precise dating of the Middle-to-Upper Paleolithic transition in Murcia (Spain) supports late Neandertal persistence in Iberia. *Heliyon*, **3**(11), pp. 1-51.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Representación de cráneo <i>H. neanderthalensis</i> y <i>H. sapiens</i> con indicaciones . .	9
Figura 2: Reconstrucción de Kebara 2 y fotografía de Amud 7	14
Figura 3: Plano del enteramiento de Skhul V y Skhul IX	17
Figura 4: Valvas con perforaciones naturales de Cueva de los Aviones y Cueva Antón (Murcia, España)	22
Figura 5: Dientes perforados de Cueva de Manot (Israel)	24
Figura 6: Ornamentos de marfil de Hohle Fels y Vogelherd (Alemania)	25
Figura 7: Ornamento de marfil de l'Abri de la Souquette y diente humano perforado de Isturitz (Francia).	26
Figura 8: Representación del <i>Panel de las Manos</i> de la Cueva del Castillo (Cantabria, España)..	27
Figura 9: Grabado en Gorham's Cave (Gibraltar, Reino Unido), fotografía y dibujo con las líneas numeradas.....	28
Figura 10: Representaciones gráficas parietales datadas mediante U/Th en el artículo: <i>U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art.</i>	29
Figura 11: Estatuilla de arte mueble: Venus de Hohle Fels y Hombre-león de Stadel (Alemania)	31
Figura 12: Rocas pintadas de la cueva de Grotta di Fumane: figura antropomorfa, zoomorfa e interpretación incierta.	32
Figura 13: Pintura de un megacero en la Grotte Chauvet (Francia)	32
Figura 14: Mapa de localización de los sitios arqueológicos donde se han documentado los enteramientos de <i>H. neanderthalensis</i> y <i>H. sapiens</i> mencionados en este trabajo, además de los yacimientos que presentan restos canibalizados de <i>H. neanderthalensis</i>	35